EN BÚSQUEDA DE LA UNIDAD:

Fe Bahá'í en el Norte del Cauca

Proyecto de Grado

MANUELA MARÍN CASTAÑO

Directora

LUCÍA EUFEMIA MENESES LUCUMÍ

UNIVERSIDAD ICESI

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

PROGRAMAS DE ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA

SANTIAGO DE CALI

2019

AGRADECIMIENTOS

Mil gracias a Jayá, Roberto, Camila y Maité por permitirme compartir en su hogar un proceso de aprendizaje que valoro mucho y que me acompañará para siempre, así como los llevo siempre en mis recuerdos.

A los jóvenes bahá'ís del Norte del Cauca y Jamundí, por acogerme y recibirme con los brazos abiertos, por los momentos que compartimos y por las enseñanzas que me han dejado.

A todas las personas de las comunidades bahá'ís de Alegrías, Santander de Quilichao, Villa Rica, Puerto Tejada, y Jamundí por estar siempre dispuestos al diálogo, al aprendizaje y a las enseñas. Por los abrazos, por las risas, por las alegrías. Mil gracias.

A la profe Lucía le agradezco por todo. Por sus saberes, por su calma, por su empatía y por su paciencia. Por toda la confianza que me ha brindado.

A Aleja, a Juan Pablo y a Dayani, por leerme atentamente, por su apoyo y por todo el cariño.

A Valentina, a Martha y a William por ser los pilares de mi vida. Hacía ellos los agradecimientos son infinitos.

Para Dayani. La génesis de esta investigación.
Mil gracias siempre por compartir tu convicción.

Tabla de contenido

Introducción 5

Capítulo 1. "Es que Bahá'u'lláh es de nosotros" 11

"El punto del amanecer del recuerdo de Dios" 13

El bosque nativo: de la esclavitud a la agroindustria de la caña 19

Fe Bahá'í: Punto de encuentro de la diferencia 25

Capítulo 2. Hace 200 años… 30

"La Revelación Divina es la fuerza motriz de la civilización" 33

"… En búsqueda de la unidad, es una forma de vida para ti y para mí" 39

Hace 200 años: inicio de una nueva religión 43

Capítulo 3. Círculos de Estudio: Lo trascendental de la experiencia 46

Del Norte del Cauca para el mundo 53

Todos los sábados a las siete de la noche 57

Los escritos sagrados, la oración y el servicio 61

La vida y la muerte 65

Lo trascendental de la experiencia 67

Reflexiones finales 69

Bibliografía 74

Introducción

En el Norte del Cauca hay una fiesta. Hay comida, bundes, cumbias y salves. Se está agradeciendo, se está orando y se está cantando. Hay películas, juegos, y algunas exposiciones de arte hecho por los niños. Es una celebración importante en donde está invitado todo aquel que quiera asistir. Es una celebración a la conmemoración de la vida del mensajero que Dios ha mandado. El maestro de ceremonia anuncia que cuando hay cultura, hay educación, hay respeto y hay alegría, y que por más que existan los cambios, no se puede dejar a un lado "la cultura alegre que ha caracterizado a esta comunidad".

El lugar que se ha escogido para esta celebración, la Casa Cultural de Villa Rica, es un recinto en donde no caben más de 70 personas sentadas. Con un formato a blanco y negro, en sus paredes blancas están expuestas fotos que buscan representar la historia de la comunidad que ahí habita: campesinos con sus plantaciones de banano y cacao, mujeres con sus turbantes y pelo trenzado, cuerpos expuestos que han habitado en ese territorio desde que fueron traídos de áfrica para la explotación de sus tierras y de sus seres. Incluso desde esa época, en el Norte del Cauca se celebra la venida del mensajero de Dios que traía prosperidad para la tierra.

Cuando eran esclavos, los procesos de evangelización les sirvieron a los colonos para legitimar ciertas prácticas de dominación sobre estas poblaciones. Se les decía que eran seres sin alma y que debían de estar al servicio de aquellos que sí tenían razón y podían ejercer el poder. La idea de Cristo, manifestada sobre todo bajo la doctrina católica, fue difundida ampliamente por la sociedad haciendo creer que en efecto así debía de ser la vida. El Norte del Cauca, su comunidad negra, dejó de ser esclava al poder tener dominio sobre sus tierras como campesinos libres. Sin embargo, el *desarrollo* llega a la región a desplazar las formas de vida culturales que ya habían arraigado. Paralelo a esto, surgen múltiples discursos de la vida de cristo que logran calar en los imaginarios de las personas, logran hacer eco y -muy lentamente- se muestran como una alternativa a la fe católica.

En esta fiesta a la que he sido invitada no se olvida esa historia de colonización y dominación que ha marcado al Norte del Cauca. Está muy vigente y está muy presente en la memoria de las personas que son descendientes de aquellos esclavos. En la mesa del recinto hay una serie de libros vino tinto en cuyas portadas está inscrito el nombre *Bahá'u'lláh.* Esta no es una fiesta de Cristo. Se celebra el cumpleaños de la que se cree es la última manifestación divina que, nacida en Persia hace 200 años, vino a traer el mensaje de Dios para esta época, buscando a través de este la maduración de la humanidad. Su propósito fue muy claro: ser un mensajero que pudiese llevar la unión -de Dios, de religión y de humanidad, y que pudiera gestar así un nuevo orden mundial, un cambio social trascendental.

El Norte del Cauca celebra con orgullo esta festividad porque la manera en que se ha llegado, perdurado y continuado la religión entre sus comunidades, ha hecho que esta región se vuelva referente mundial para esta creencia. Las metodologías de educación y expansión que propuso, fueron bien recibidas a nivel global, por lo que su nombre y su gente es ampliamente reconocida y distinguida antes los creyentes bahá'ís. Pero, ¿cómo llega una religión persa a un contexto en donde el dominio de las creencias lo tenía la religión católica?, ¿por qué algunas personas del Norte del Cauca empiezan a vivir bajo la forma de vida propuesta por Bahá'u'lláh?, ¿cuáles son los métodos de expansión con los que cuenta esta fe que tuvieron incidencia en esta comunidad?, ¿qué se ha propuesto en Norte del Cauca que tan fuertemente ha llegado al resto del mundo y ha trascendido en la experiencia de las personas?

Esta es una investigación descriptiva cuya pregunta inicial indagaba por los fenómenos socioculturales e históricos que han permitido que la fe Bahá'í llegue y se expanda en el Norte del Cauca. En ese momento, me propuse averiguar por qué la fe había llegado al Norte del Cauca, cómo había llegado y cómo se había expandido. Durante mi proceso en campo, me di cuenta que la relación y el impacto que ha tenido la región sobre la fe es de suma importancia para entender los fenómenos que han acontecido en la religión. Es por eso que la pregunta que se respondió en la investigación buscaba comprender los procesos de educación religiosa que

han nacido en el Norte del Cauca y que ha impactado a la religión de manera global. Esto es fundamental para entender las herramientas que aplica la religión para su expansión y consolidación, y las prácticas que ha propuesto en dicho proceso.

Por lo anterior, el texto se divide en tres capítulos. En el primero, la pregunta que hay detrás está relacionada tanto con la historia de la región del Norte del Cauca, cómo el momento en que la fe llega a ésta. A su vez, la historia de la región se relaciona con la memoria y las representaciones que hacen los creyentes frente al devenir histórico. En este, se logra evidenciar la apertura del mercado religioso y las condiciones que posibilita la llegada de un Nuevo Movimiento Religioso.

En el segundo, la pregunta va por la historia de la religión. Es una contextualización sobre la fe, su fundador y sus principios. Este capítulo se pregunta por la forma en que nace la fe, y a través del relato va revelando la manera en que se institucionaliza, en que crece y las instancias que va creando. Por último, para darle respuesta a los impactos de la región sobre la fe, el último capítulo se enfoca en las experiencias de expansión, en la propuesta que nace en el Norte del Cauca y que es recibida en el resto del mundo.

Esta investigación es descriptiva porque para resolver la pregunta principal me basé en reconstruir ciertos sucesos históricos que van describiendo un tejido sobre el cual se ha podido establecer la fe. Lo que se espera al final es develar el entramado de distintos fenómenos socioculturales e históricos que han permitido que se establezca la fe Bahá'í en el Norte del Cauca, así como también los mecanismos que usa para su expansión. Para lograr esto, es importante comprender el devenir histórico ocurrido en el Norte del Cauca que ha establecido ciertas prácticas sociales reflejadas actualmente, y que ha permitido también la apertura del campo social a nuevas manifestaciones religiosas. Paralelamente, es necesario conocer la historia de la fe Bahá'í, de su fundador y fundación, y de la estructura sobre la que actualmente funciona. Finalmente, comprender los fenómenos socioculturales e históricos sobre los que la fe se ha establecido en Norte del Cauca, y que le han permitido su expansión, es importante entender la

experiencia a través de la cual se vive la religión, y a través de la cual empieza a expandirse a otros individuos.

Para dar respuesta, empleé una metodología cualitativa en donde primé el valor de la etnografía. Estuve participando en los eventos, fiestas y espacios sociales de la comunidad Bahá'í del Norte del Cauca y también de los espacios de Círculo de estudio, siendo este uno de los principales para la expansión de la doctrina. Mi trabajo de campo coincidió con la celebración del natalicio del fundador de la fe, y con la inauguración de la Primera Casa de Adoración Local de Colombia, en Villa Rica. También me basé en conversaciones y experiencias que me compartieron personas de la comunidad, y a las que les agradezco por el vínculo de confianza y por el apoyo que muy abiertamente me manifestaron. Además, me fue indispensable toda la documentación ya proporcionada y publicada por la misma fe Bahá'í.

De igual modo, para contestar a mis preguntas, me paré en los estudios sociales y culturales de la religión, sobre todo, los que se han preguntado por este hecho social en América Latina, y también por aquellos que han buscado darle un significado a esta forma de establecer sentido y generar estructuras sociales. Fue fundamental también aquella bibliografía que previamente ha evidenciado y revelado un trabajo sobre la historia y la construcción del tejido social en el Norte del Cauca.

En este punto se ha empezado a hablar así de lo que se conoce como los Nuevos Movimientos Religiosos (NMR), los cuales han sido ampliamente explorados desde distintas perspectivas en las ciencias sociales. La apertura de un campo de bienes espirituales a nuevas propuestas de sistemas religiosos ha permitido la pluralización del campo religioso de tal manera que se pueden visualizar los impactos de dicha divergencia en el tejido social. Es así como a mediados del siglo pasado se avistaron nuevas manifestaciones religiosas que entrarían a diversificar el panorama dentro del campo socio religioso colombiano. Los grupos pentecostales, evangélicos, New Age, formas budistas e hinduistas, la resignificación de prácticas amerindias, el sincretismo con creencias africanas, y demás, dibujaron un campo social

diversificado, en donde distintos movimientos han servido para generar nuevas formas de experiencias espirituales de los individuos.

En distintos países de Latinoamérica se han llevado a cabo investigaciones que buscan poner de manifiesto ese pluralismo religioso que se abre espacio en las distintas instancias sociales. México, Perú, Brasil, Chile, Guatemala, Argentina y Colombia han sido algunos de los países en donde el estudio de los hechos religiosos y de los sistemas simbólicos de las manifestaciones de lo espiritual, se han visto en el marco de sociedades cambiantes cuyas estructuras culturales se manifiestan diversas ante su aparición. Latinoamérica se presenta, así como un escenario encantado, en donde se muestran múltiples rostros de la religión, a pesar del "desencantamiento" y secularización propia, que se avecinan en las fisuras de la modernidad (Marzal, 2002). En este panorama de apertura religiosa es que se encuentra enmarcado el Nuevo Movimiento Religioso conocido como el bahá'ísmo.

Estos mismos estudios proponen un cambio social y la construcción de un orden social relacionado con procesos propios de los territorios, pero que se ven permeados por una serie de fenómenos globales. La modernidad es tomada, en este sentido, como un fenómeno en sí mismo que ha logrado transformar profundamente las subjetividades de las personas, y la manera misma en cómo éstas logran encontrarse y experimentar el mundo. La modernidad es así un escenario en donde entran en funcionamiento estas distintas "esferas religiosas institucionalizadas" (Hervieu-Léger; 2004: 18). De hecho, aquellos autores que han analizado el cambio religioso en América Latina lo abordan también desde el aporte que éste puede ofrecer a la construcción y desarrollo de las sociedades hacia lo que parece un modelo de modernidad (Bastian, 2005; Hervieu-Léger 2004; Masferrer, 2009; Morris, 2009).

Así, lo que busco defender es una historia del Norte del Cauca caracterizada por la colonización y la dominación en donde, a través de procesos migratorios y de expansión, llega la doctrina Bahá'í a enseñar otra forma de experimentar la realidad espiritual. Es una historia que va ocurriendo mientras, casi al otro lado del globo, se va estableciendo una fe que deja de

basarse en un líder carismático para institucionalizarse de manera tal que pueda seguir siendo replicada y llevada a todos los rincones del mundo. Esta se convierte en la segunda creencia que llega a más partes en el mundo (después del cristianismo), pero en el Norte del Cauca es acogida de tal manera que esta región le puede devolver grandes aportes a la doctrina. Las creencias y formas de vida de los bahá'ís no son ajenos a aquellos cambios socioculturales que ha vivido la región, y en la forma de configurarse dentro de la misma, lee y entiende la memoria como fundamental para avanzar en los procesos de expansión. Todo esto permite que esta región pueda proponer una sistematización de la educación espiritual, cuyo objetivo es trascender en las experiencias individuales de las personas para generar cambio social.

Capítulo 1.
"Es que Bahá'u'lláh es de nosotros"

El doctor Farzam Arbab fue uno de los escogidos para dar apertura a la inauguración de la única Casa de Adoración de la Fe Bahá'í en Colombia. Decidió recordar ante el público invitado aquel fragmento de su vida en donde llega por primera vez al Norte del Cauca para hablarle a la comunidad sobre la Fe, para ser un *pionero* en este lugar y poder llevar las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Con una voz que parecía que se fuera a quebrar, empezó a recordar una reunión llevada a cabo en la casa de la familia Simmons, en el municipio de Jamundí, en donde aproximadamente 20 personas nortecaucanas estaban presentes para escuchar lo que tenía por decir el señor Abad. El propósito, como el de todo pionero, era llevar las ideas, las enseñanzas, y los valores de Bahá'u'lláh para este nuevo orden; lo que buscaba era organizar grupos de personas que quisieran aprender y aceptar a Bahá'u'lláh como "la manifestación de Dios para esta época" (Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá'ís de Colombia, 2000; 1), y, con ello, vivir de acuerdo con sus enseñanzas.

Uno de los asistentes a este encuentro en el sur del Valle del Cauca se levantó diciendo que él quería aprender más y que estaba dispuesto a conocer las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Después de eso, la cita sería en la vereda La Primavera, en el municipio de Villa Rica. El doctor Arbab resaltó en su anécdota cómo ese primer día significó un encuentro de confianza: recordó que había dejado el carro sin seguro y cómo, para él, ese simple acto significó el establecimiento de un vínculo con una comunidad con la que esperaba compartir mucho. Señaló en su relato que si él estaba buscando generar cambios sociales y actos de servicio con las personas de la comunidad de Norte del Cauca, lo primero que debía de hacer era demostrar actos de confianza frente aquellos que serían sus nuevos amigos.

Una mujer de la comunidad bahá'í de Jamundí, que se encontraba al lado mío mientras el doctor Arbab pronunciaba su discurso, empezó a llorar al escuchar sobre ese primer encuentro. No era la única. El auditorio estaba conmovido y atento a las palabras del pionero.

La confianza no se vio reflejada únicamente en un carro sin seguro; la confianza la depositaban a escoger a la vereda de La Primavera en ese mismo Municipio de Villa Rica en donde nos encontrábamos en ceremonia, como el comienzo de la Fe en la región de Norte del Cauca. Desde ese momento, el Norte del Cauca se convirtió en una referencia nacional y mundial dentro de los conocedores y seguidores de la Fe Bahá'í.

Entre discurso y discurso, esa mañana del 22 de julio de 2018 en el municipio de Villa Rica reflejaba la relación que se había estado tejiendo entre territorio y religión. "Es que Bahá'u'lláh es de nosotros", me decían algunos jóvenes tratando de señalar que no fue mera estrategia del azar que en esa región se haya llevado a cabo tan importante construcción. La relación y vínculo que se ha establecido le permitió a la comunidad ser digna de dicha construcción sagrada.

Ese primer día de inauguración de La Casa de Adoración es en sí mismo una versión de la historia de la población nortecaucana, la cual es contada a través de relatos sobre resistencia, comunidad y prácticas tradicionales. Ésta permitirá comprender de qué manera han acontecido los fenómenos socioculturales e históricos, que paralelamente se han configurado en un plano de apertura al pluralismo religioso y que le da cabida a la Fe Bahá'í. La llegada de este templo sagrado al territorio trae consigo narrativas propias sobre la historia que comparten como comunidad. En búsqueda de enaltecer y preservar las culturas locales, la Fe Bahá'í configura sus prácticas bajo ciertos valores y formas de vida que son propias de cada lugar, resaltando así las prácticas y creencias que diferencian a las comunidades humanas.

Así, en este primer capítulo contaré parte de la historia del Norte del Cauca, dando a conocer aquellos procesos de cambios sociales que han permitido y llevado a lo que se muestra en el contexto actualmente. En esta historia se cuenta también la llegada de los primeros Bahá'ís al territorio, como la relación que la comunidad ha ido tejiendo con el mismo. Abro con la inauguración del templo tanto por la importancia que subsume, como por la representación que hace de la memoria del lugar.

"El punto del amanecer del recuerdo de Dios" _____

"Bendito es el sitio y la casa

y el lugar y la ciudad,

y el corazón y la montaña

y el refugio y la cueva

y el valle y la tierra

y el mar y la isla y la pradera

donde se ha hecho mención de Dios

Y se ha glorificado su alabanza" [1]

Bahá'u'lláh.

El doctor Arbab, otros Bahá'ís y demás personas relacionadas tanto con la construcción -arquitecto, paisajista- como con la comunidad -como la alcaldesa-, ofrecieron palabras de bienvenida, todos ellos resaltando la importancia que tendría el tempo para el fortalecimiento espiritual. Para la inauguración, se había escogido un coro entre las personas de la comunidad compuesto por niños, niñas y adultos; se presentarían durante el inicio de la jornada, en este salón en donde nos encontrábamos las primeras 1000 personas que conocimos el templo, y también acompañarían a las personas durante el momento devocional en la Casa de Adoración. A lo largo del día, también se presentaron bailarines y cantantes que, al ritmo de la música folklórica nortecaucana, interpretaban letras de adoración y agradecimiento para Dios y Bahá'u'lláh.

[1] Esta oración se encuentra en la primera página del libro de oraciones dedicado especialmente a la primera Casa de Adoración Local de Colombia.

Esta era una gran fiesta porque significaba una gran celebración. La Casa Universal de Justicia, máximo consejo administrativo de la Fe Bahá'í, había designado al Norte del Cauca como unas de las comunidades en la que se construiría una de las casas de Adoración o Mashriqu'l-Adhkár ("El punto del amanecer del recuerdo de Dios"). Existen varios tipos de Casas de Adoraciones. Las primeras, son Casas de Adoración Continental o "Templos Madres", dado que hay una por continente, o por lo menos por división regional. Éstas están ubicadas en: Chicago, Estados Unidos (fundada en 1953); Sídney, Australia (1961); Kampala, Uganda (1962); Frankfurt, Alemania (1964); Ciudad de Panamá, Panamá (1972); Apia, Samoa (1984); Nueva Delhi, India (1986); y la última fue inaugurada en el 2016 en Santiago de Chile[2], Chile, siendo esta última la terminación del ciclo de la construcción de Casas de Adoración Continentales.

Después de la construcción del Templo Madre de Santiago de Chile, se daría inicio a la inauguración de las Casas de Adoración Nacionales y Locales. La Casa Universal de Justicia, en su carta por motivo del Ridván[3] del 2012, declara que en los próximos años se construirían siete Mashriqu'l-Adhká: dos nacionales, una en República Democrática del Congo y otra en Papua Nueva Guinea; y cinco Locales en "Battambang, Cambodia; Bihar Sharif, India; Matunda Soy, Kenya; Norte del Cauca, Colombia; y Tanna, Vanuatu" (Casa Universal de Justicia, 2012). De éstas siete, dos ya han sido inauguradas. La Casa de Adoración de Battambang y, la razón que tenía reunida a más de mil personas en la vereda de Aguazul -en la vía que comunica a Villa Rica con Puerto Tejada, La Casa de Adoración de Norte del Cauca.

Las Casas de Adoración son pensadas como lugares sagrados en donde las personas puedan realizar sus oraciones. El principio fundamental de la Fe Bahá'í se basa en la unidad de la humanidad, y eso incluye también considerar la unidad pese a las diferencias religiosas. Es la razón por la que los Bahá'ís no niegan la existencia de los demás profetas sobre los cuales se

[2] Las fechas de inauguración son obtenidas de las páginas oficiales de la Fe Bahá'í de España y de Irún. https://bahai.es/, https://sites.google.com/site/irunbahai/casas-de-adoracion.
[3] Celebración que se realiza en conmemoración a la declaración de Bahá'u'lláh como mensajero de Dios.

erigen las grandes religiones del mundo, sino que consideran que Dios ha tenido nueve manifestaciones en la tierra, siendo el Bab y Bahá'u'lláh las últimas de ellas y aquellos que traen el mensaje de sanación de la humanidad para esta nueva era. Considerar que tanto Krishna, Abraham, Moisés, Zoroastro, Buda, Jesucristo, Muhammad como el Bab y Bahá'u'lláh son manifestaciones de Dios, ha hecho que el número nueve sea simbólico para expresar la unidad de estos mensajeros.

Todos los templos responden con su diseño a esa unidad religiosa. Todos tienen nueve puertas que terminan en una cúpula, una especie de estrella. Nueve puertas o están modelados inspirados en este número. De igual manera, se busca que los templos representen, de una u otra manera, la cultura y a las personas en donde son diseñados. Por lo general, se encuentran a una altura superior que el terreno en el que están, lo cual hace que sean más llamativos para la vista. Con "un diseño arquitectónico apoyado en conceptos como la belleza, la armonía, el orden y la perfección" (Rodríguez, 2018) todos parecen responder a una especie de simetría perfecta, de tal manera que desde cualquier punto de vista -de frente, de lejos, desde lo alto- puedan edificar delicadas figuras, como flores o estrellas.

> Las Casas de Adoración son de vistosa arquitectura. Dado que llevan en sí mismas la representación del número 9, todos sus diseños están inspirados en formas simétricas que aludan a este número. Son de formas puntiagudas o redondas, con grandes vidrios o cristales por donde entra y sale la luz. Se caracterizan mucho porque los llamativos jardines que son construidos a su alrededor. (Diario de Campo. 23 de diciembre 2017. Pág. 4a.)

La unidad no solo está representada en el diseño arquitectónico del lugar. Las Casas de Adoración, pese a ser lugares sagrados de la Fe Bahá'í, se piensan para que todas las personas de cualquier religión -o no creyentes- las puedan ir a visitar. Tanto así que se convierten en

lugares turísticos, tal como el de Chile (Jayá, comunicación personal, abril 2018), el de la India -que es una muy llamativa flor de loto-, e incluso los jardines de la Casas Universal de Justicia, en Haifa, Israel, se vuelven atractivos para distintas personas, religiosas o no.

El templo del Norte del Cauca también responde a las particularidades anteriormente mencionadas. Éste está construido sobre un montículo con sembrado de maní, al lado de la carretera principal que conecta a Villa Rica con Puerto Tejada. Tiene 9 ventanales y un techo en punta que se une en una estrella dorada de nueve puntas. A su alrededor, se han construido varios edificios cuyas funciones van desde las actividades administrativas del templo, hospedaje para visitantes lejanos o jóvenes de servicio, cocinas, salas y salones para reuniones, y un salón de eventos. De igual manera, en el terreno se han realizado varias mingas para restaurar parte de la tierra y hacer del lugar un bosque nativo en donde se planten y cuiden plantas autóctonas de la región.

Foto: Casa de Adoración Local Agua Azul, Villa Rica. Foto propia. Diciembre 2018.

Ese mismo día de inauguración, el arquitecto encargado de diseñar La Casa de Adoración relataba que buscaba representar en ella la cultura nortecaucana. El diseño del edificio central está inspirado en el fruto del cacao. Su techo de tejas de barro es una configuración de triángulos que en sus pliegues imita a la corteza exterior del grano, y su forma, compuesta también en nueve partes, se logra visualizar semejante al corte transversal de dicho fruto seco. Las vigas que sostienen el techo se asemejan a la guadua, y todo el templo conserva los colores tierras, amarillo y café que, según me dicen, están relacionados con el trabajo del campesino en la tierra que se ha realizado en la región.

En su interior, hay unos bancos de madera largos que están organizados en fila, dejando en la mitad una especie de pasillo por donde las personas puedan pasar para ir acomodándose. Ese primer día de inauguración, se hicieron grupos de aproximadamente cien personas para que fuéramos entrando al templo a realizar oraciones personales. Junto a nosotros, el coro de la Casa de Adoración había preparado algunas oraciones para recitar mientras cada uno estaba orando. Es un lugar amplio al cual le entra mucha luz. El techo por dentro se ve mucho más alto que fuera, y al final, en donde se juntan todas las vigas, está escrito "El más Grande Nombre" en árabe.

Cúpula de la Casa de Adoración de Villa Rica. Foto de la comunidad Bahá'í de Colombia. 2018.

Interior de la Casa de Adoración de Villar Rica. 22 de julio, día de inauguración. Foto de la comunidad Bahá'í de Colombia. 2018.

Los caminos que conducen al templo son jardines que están naciendo acompañados por unas pequeñas lámparas en el suelo que ilumina cuando el sol cae en la tarde. Estas plantas fueron sembradas por los mismos miembros de la comunidad, quienes semanas anteriores -y algunas fechas de meses anteriores- realizaron largas jornadas de plantación para construir esa parte tan característica de los templos. Pero los jardines no son solo para el paisaje. Las mingas fueron espacios de devoción y oración en donde la comunidad empezaba a hacer sagrado el terreno incluso antes de que en éste se construyera. La primera vez que yo estuve en la comunidad Bahá'í -de esto hablaré en otro capítulo- apenas estaban edificando las columnas del templo y estando el terreno enlodado, nos acercamos a esa primera estructura a orar, a ir haciendo de ése un lugar espiritual.

En la doctrina Bahá´í la construcción de Las Casas de Adoración pasa por la comprensión de estos lugares como espacios de regocijo espiritual, en donde se logren integrar los dos aspectos importantes de la Fe: la oración y el servicio (Comunidad Bahá'í de Colombia, 2018). Es decir, son pensados como lugares en donde las personas puedan estar en un estado

de meditación y adoración a Dios, que reúnen tanto a las personas con Dios, como a las personas entre ellas mismas. Se construyen alrededor del edificio central otras instancias en donde se espera se pueda llevar a cabo proyectos para el servicio y ayuda a la comunidad. Al ser estos espacios que buscan la unidad, el trabajo comunitario es visto también como un ejercicio de esa unión, y como un encuentro que va dotando de sentido al mismo espacio. Fue la misma comunidad la que hizo de este un lugar sagrado y espiritual, y sus prácticas comunitarias en el lugar, corresponden de igual forma a los principios de la religión.

Por otro lado, además de preparar el terreno espiritualmente por medio de jornadas devocionales, el acompañamiento y trabajo que la comunidad entregó a La Casa de Adoración, hacen de este un lugar sagrado de respeto y adoración, de unión y comunión. En sus actividades comunitarias, una parte del terreno fue designada para la plantación de un bosque nativo. Los días de la inauguración se les comendaba a los invitados que, mientras un grupo de personas estaban conociendo el templo, las demás podían ir conociendo lo que era este bosque nativo.

El bosque nativo: de la esclavitud a la agroindustria de la caña

"Caña por aquí, caña por acá, y al fondo, más caña brava" [4].

Antes de que se construyera La Casa de Adoración el terreno estaba ocupado por una plantación de caña. Y excepto por la vía que pasa por el frente del templo, se encuentra rodeado por caña. El paisaje en el Norte del Cauca, en su gran mayoría, está enmarcado también por las plantaciones de caña de los grandes ingenios azucareros. Las personas de la comunidad de la fe Bahá'í ven en este fenómeno de "desarrollo" la pérdida de las prácticas tradicionales y de los propios rasgos de la cultura campesina nortecaucana. En una conversación que tuve en el día

[4] Frase enunciada por uno de los miembros de la comunidad Bahá'í de Jamundí en una mañana que nos devolvíamos del templo. Vía Villa Rica- Jamundí.

de año nuevo Naw-Rúz[5], me comentaban cómo se había pasado de esclavo, a campesino libre, a trabajador de la industria de la caña.

Y es que la historia del Norte del Cauca parece que se relata desde ahí. La población nortecaucana, reconocida en su mayoría como población Negra (Rojas y Vanegas, 2012), ha sido fundamental para los procesos productivos y extractivistas que impulsaron las distintas economías a través de los años. En la época colonial, los esclavos negros eran obligados y obligadas a trabajar en tanto labores domésticas, en las haciendas, así como en procesos extractivistas, por ejemplo, la minería. Factores económicos y de orden legal permitieron el asentamiento y la expansión del sistema esclavista, derivado principalmente de la extracción de oro, la cual ha sido considerada como la economía rentable de la época y la región. Entre el siglo XVI y XVII, el trabajo indígena era precario y la producción de oro descendía con ésta. Esto permitió el ingreso y explotación de esclavos negros, que trabajaban bajo un sistema de dominación colonial (Rojas, 2014). Sin embargo, las actividades extractivistas iban de la mano con el trabajo en las haciendas, siendo estas dos los principales pilares de la economía.

Tal como lo relata Rojas, las instituciones religiosas y de evangelización tuvieron gran relevancia dentro de este orden social. Los jesuitas usaban este sistema esclavista para obtener los recursos para sus proyectos evangelizadores, pero también era la religión el medio a través del cual se legitimaron las prácticas de segregación, dominación y control colonial, "(…) se justificó arguyendo que eran prácticas necesarias para salvar sus almas y protegerlos de influjos negativos. De manera similar, la esclavización de los africanos había sido presentada como una práctica sustentada en principios religiosos: en su origen, como resultado de guerra justa, posteriormente como posibilidad de salvación, tanto de los propios esclavizados como de los indígenas, que se verían beneficiados por la labor evangelizadora sostenida mediante el trabajo esclavo" (Rojas, 2014; 66).

[5] En el tercer capítulo entraré más en detalle sobre esta celebración de Año Nuevo.

Después, en la segunda mitad del siglo XVIII, los jesuitas fueron expulsados del país. Las tierras y esclavos pasaron a ser propiedades de terratenientes y mineros payaneses. En muchas ocasiones los esclavos negros, incluso desde la llegada al territorio con los españoles, habían mostrado resistencia frente a su situación de subordinación, e incluso muchos huían hacia las zonas más selváticas en donde se fueron formando palenques (Fals Borda, 1975). Con el periodo de independencia después de 1810, y todas las guerras civiles que vinieron detrás, los esclavos encontraron alianzas y estrategias para declarar definitivamente la abolición de la esclavitud (Mina, 1975; Sanders, 2009). Así lo señala Sanders:

> Sin embargo, la ciudadanía liberal atraía a los grupos populares y especialmente a los afrocolombianos, por otras diversas razones. Les proveía de una nueva identidad pública y política que no habían tenido en el período de la "muerte social" de la esclavitud. (Sanders, 2009; 195).

Aun cuando la ley contra la esclavitud es emitida por el presidente José Hilario López en 1851 y aprobada por el congreso en 1852, se conservan en el territorio relaciones de dominación y colonización que reproducen una estructura desigual y jerarquizada. Para Mina (1975), la abolición de la esclavitud significaba que el negro dejaría de ser esclavo con cadenas y azotado para realizar las labores, y empezaría a ser "esclavos del salario" o jornaleros, que en sus condiciones económicas precarias tendría que vender muy barata su mano de obra para solucionar sus necesidades materiales y de existencias básicas. A su vez, Sanders (2009) señala que, en un comienzo, el detonante principal de la lucha política de las comunidades negras era su condición de esclavo, en donde lo que buscaban y exigían era su reconocimiento como ciudadanos. Sin embargo, en las guerras civiles de 1870 lo que se avecinaba era un reclamo por el territorio, las élites liberales con las que se habían aliado no estaban dispuestas a ceder antes las demandas de redistribución de la tierra.

Con fuertes luchas y batallas, los campesinos negros ya libres fueron tomando y asentando los terrenos del Norte del Cauca y del Valle del Cauca. En estos establecieron sus propias formas económicas y bajo sus propias lógicas de vida, "lo único que querían era que los dejasen en paz en el monte, pescando y cultivando su plátano, maíz y tabaco" (Mina, 1975; 60). La economía de la tierra era rentable y de poco tiempo de trabajo diario. Los nuevos campesinos libres cultivaban lo necesario para solventar sus necesidades. De igual modo, se compartía el trabajo con otras familias y se realizaban actividades colectivas.

En un espacio que tuve para conversar en el Naw-Rúz (Año Nuevo Bahá'í) con uno de los amigos de la comunidad de Jamundí, me resaltaba este fuerte trabajo en unión para el sostenimiento de las comunidades. En su relato hacía énfasis en la importancia tanto de la autonomía sobre las plantaciones, como de un trabajo no jerarquizado que beneficiaba a todas las familias. Pareciera ser que, aunque fue un periodo de guerras en donde no se alcanzaba del todo la libertad como lo señala Mina, la población nortecaucana tuvo un momento en donde podía vivir para y por sí misma. En ocasiones, en el discurso que se escucha en la comunidad Bahá´í, parece que hubiese una especie de añoranza por ese periodo posterior a la esclavitud. Momento que acabaría tan pronto como "la modernidad" y los discursos de desarrollo occidentales llegaran al territorio.

El fenómeno del crecimiento acelerado de la agroindustria de la caña en el Norte del Cauca viene desde 1960 con el embargo a Cuba y cuando la demanda de azúcar a nivel mundial aumenta (Arocha, 1995). Sin embargo, fue posterior a la Guerra de los Mil días de inicios del siglo pasado que la economía nacional empezó a expandirse. Con ella, las ideas de modernización de la mano de una presidencia de corte liberal en los años 30, impulsó fuertemente la industria y el mercado de exportación. Todas estas dinámicas que daban apertura a nuevas relaciones económicas y materiales significaron profundos cambios en la sociedad en general.

La agroindustria de la caña en norte del Cauca, de manera particular, hizo que las relaciones y prácticas cambiaran profundamente. Ahora el campesino libre que fuertemente había luchado tanto para tener derecho sobre sus tierras como para decidir sobre su estilo de vida, tendría que verse forzado a vender sus terrenos a los grandes ingenios azucareros, y, despojado de todo bien, ofrecerse como trabajador para estas compañías (Arocha, 1995; Mina, 1975). De igual manera, las prácticas, herramientas y tecnologías que se empezaron a implementar en dicho mercado, hicieron que la relación que tenía el campesino con la misma actividad económica cambiara. Arocha (1995) y Mina (1975) hablan de esta situación bajo el marco de discursos y prácticas de modernización que buscaban impulsar el supuesto desarrollo de la región.

Sin embargo, bajo las dinámicas de un mercado global y en un tejido social en donde las relaciones coloniales de dominación no habían sido del todo eliminadas, esta situación no trajo ni progreso ni bienestar para las personas de estos territorios. La concepción que venía bajo el ala de la propiedad privada hizo que los campesinos dejaran su vida en comunidad y tuvieran que enfrentarse con los cambios industriales como individuos. Entraron a un mercado de la "libre competencia" sin tener con que competir, lo cual, en términos de Mina los convirtió en "esclavos del salario" (1975).

La agroindustria de la caña significó, además, un cambio por completo en la naturaleza y la relación que se tenía con esta. Dominado por la caña, el paisaje del Norte del Cauca cambió profundamente. Así como las prácticas de modernización transformó las dinámicas de las vidas laborales, productivas, y, con ello, toda su vida en general; también puede ser vista como una colonización de la naturaleza, en donde la misma subordinación que ha sometido a cuerpos y vidas, reconfigura a los territorios y a la naturaleza en función de unas lógicas de acumulación de capital que genera control político y social (Alimonda, 2011; 12). El monocultivo de la caña desplazó a las demás especies que eran cosechadas en la región. Luego, los campesinos ya no solo tendrían que vender su trabajo a la industria, sino que también, al vender sus territorios

para dicha economía, deberían de comprar sus alimentos. Cambió su territorio. Cambió su trabajo. Cambió su libertad.

La situación y el paisaje que deja el monocultivo y la agroindustria de la caña se siente en el discurso de los Bahá'ís como algo negativo que le pasó a la región. Con naturaleza y cultura suprimida, el bosque y el templo se exponen como espacios que relatan una parte de una versión de la historia del nortecaucano. O por lo menos en lo que se cree que éste alguna vez fue. Desde la esclavitud, al campesino libre, y luego al campesino asalariado, la historia del Norte del Cauca relata a una comunidad sujeta a una estructura colonial que los ha negado como humanos y que les ha negado su derecho a existir libremente.

El bosque nativo que está plantado en la espalda del templo es, desde mi percepción, un monumento al campesino negro y su breve intervalo como libre, en donde en algún momento pudo cosechar lo que considerase necesario para su propia subsistencia. Con 11 hectáreas destinadas para este, el bosque fue pensado como un lugar que permitirá la recuperación de la fauna propia de la región. Tiene cultivo de guadua, y "diversas variedades de plantas como el madroño, el tulipán africano, el mamey, el burilico", escribió Luciano Rodríguez para el periódico virtual Proclama del Cauca un mes después de la primera fecha de inauguración del templo. Lo que se busca con este lugar es que se conserven y se conozcan las plantas que son dadas por la misma tierra de la región.

Con plantas todavía muy pequeñas y delgadas indistintas las unas de las otras para el ojo de alguien no experto, ni tampoco muy diferenciadas del pasto que está alto, el bosque nativo es un recorrido marcado con placas con información de las plantas que ahí se sembraron, con un punto elevado de tierra que ya está cubierto por pasto en donde se espera se puedan realizar posteriores encuentros artísticos. También es pensado como un regalo que le da la comunidad Bahá'í a las personas de Norte del Cauca para que recuerden y encuentren en este pedazo de la memoria del campesino que hasta hace no muy poco trabajaba con y para esas tierras.

Además, el tiempo devocional dedicado a la inauguración del templo ofrecía a los visitantes un espacio para una exposición fotográfica en donde las personas podían leer más sobre la llegada de los Bahá'ís en Colombia y en el Norte del Cauca. Siempre que había preguntado sobre el porqué el Norte del Cauca había sido escogido, me señalaban que creían que tenía que ver con el compromiso y relación especial que había llegado a establecer la comunidad con la Fe (Dayani, comunicación personal, 2018). Esta región de Colombia ya era bien conocida a nivel mundial por sus logros en los procesos sociales, y que por esta misma participación de la comunidad es que la habían escogido para construir uno de sus templos sagrados.

Así como se señaló anteriormente, los españoles llegaron imponiendo su reino, sus principios y su religión. Los jesuitas estuvieron muy presentes en las haciendas y en las minas de Norte del Cauca cuando la colonia tenía el dominio y la esclavitud era ley. Y aunque se fueron, tuvieron que pasar que pasar varias décadas antes de que en Colombia, como en Latinoamérica, el tejido social se abriera a nuevos dioses, a nuevas creencias, a nuevas formas de vida espiritual.

Fe Bahá'í: Punto de encuentro de la diferencia

"Yo los respeto y está muy bien lo que ellos hacen, pero por qué tienen que tomar las enseñanzas de Cristo. Eso es lo que ya ha enseñado Jesús (…) Ellos pueden creer en lo que quieran, pero de todas formas es la Sagrada Trinidad quien nos salva y en la que debemos creer".[6]

Colombia sigue siendo "el país del Sagrado Corazón de Jesús". Aun cuando han pasado ya 209 años de "independencia" del poder español, y 114 desde que Weber sentenciara el cofre

[6] Esta conversación la reconstruir a partir de dos conversaciones que tuve con un joven cristiano asistente a los espacios Bahá'ís, y con una señora mayor devota de la fe católica.

capitalista vacío de su espíritu de ética protestante[7], Colombia sigue siendo un país en donde la mayoría de sus habitantes se consideran católicos (Beltrán, 2013). Sin embargo, el monopolio de la iglesia católica se va perdiendo en la medida en que aparecen y van resultando una serie de fenómenos sociales y políticos que transforman la manera en que las personas viven su vida espiritual.

Parto de este punto porque considero que para entender la llegada de los pioneros de la Fe Bahá´í, a la región, y los considerables alcances que tuvieron, es importante leer el panorama social en el que se enmarcaban las prácticas locales. Algunos investigadores de la religión en América Latina (Bastian (1994), Bidegain (2005), Masferrer (2009), Morris (2009)), señalan que desde mediados del siglo XX han venido creciendo de manera exponencial fenómenos religiosos que no se adscriben a la fe católica. Derivados del protestantismo, corrientes evangélicas, y posteriormente del New Age, se muestran como formas de oposición ante la hegemonía de la iglesia católica. Y pese a que ella siga ejerciendo mucho poder dentro de las vidas de las personas, ciertamente la llegada de estos nuevos actores sociales significó la transformación del campo religioso y de la sociedad misma.

Elio Masferrer (2009) señala que la apertura del campo religioso se debe en parte por la necesidad de los creyentes de tomar decisiones frente al cambio social y cultural. Hay una crisis de la eficacia simbólica ya conocida, y se generan unos procesos de resignificación de los mitos y símbolos de los sistemas religiosos. Esto requiere que el cambio religioso se puede explicar por la manera en que los seguidores de la fe logran reinterpretar y relacionarse con un sistema religioso que esté en condiciones de operar frente a las adversidades que les supone la vida social e individual (Masferrer, 2009: 38). Bajo esta concepción, se pueden leer la apertura al pluralismo

[7] "El espíritu se esfumó; el cofre permanece vacío sin que pueda saberse si para siempre. Como quiera que sea, el capitalismo triunfante, siendo que se apoya en bases mecánicas, ya no requiere más de la ayuda religiosa mismo, es de suponer que se ha extinguido para siempre la rosácea mentalidad de la jubilosa sucesora del puritanismo, la "ilustración" después de todo, sólo queda el recuerdo de la obligación profesional como una quimera de remotas ideas piadosas. El hombre se niega a someterse a esa obligación, si no le es dado relacionarla de manera directa con determinados valores del espíritu, por excelencia elevados, o bien, en el caso o no, se le presenta simplemente en calidad de imposición económica" (Weber, 2004; 135-136).

religioso como la oferta de nuevas denominaciones religiosas a través de las cuales se pueden constituir nuevas eficacias simbólicas.

Por otro lado, y para el caso colombiano, Ana María Bidegain (2005) expone que la pérdida de la hegemonía institucional del catolicismo en el país está relacionada con una serie de fenómenos relacionados directamente con el campo religioso, pero también incluye procesos sociopolíticos que estaban aconteciendo y que dieron apertura a un cambio en los sistemas religiosos. Entre ellos, la autora propone causas que intervinieron de manera directa en el campo religioso, relacionadas con la llegada de misioneros evangélicos; cambios en la religión católica como el reconocimiento de la libertad de culto y una transformación de los valores dentro del mismo que entraron en concordancia con la modernidad: Expansión de la Teología de la Liberación; el activo papel de los medios de comunicación a favor de la industrialización y la modernización, lo cual generó cambios en los valores culturales de las sociedades; la expansión mundial de movimientos religiosos orientales y nuevos movimientos originarios de occidente (Bidegain, 2005: 16).

Además, reconoce algunos factores sociales internos que permiten comprender la pérdida del monopolio de la iglesia católica. Se resaltan las oleadas migratorias impulsadas por fuertes periodos de violencia, leídas como un fenómeno que impulsó a las personas a buscar nuevas formas de comprender y dotar sus experiencias espirituales; modelos de modernidad y transformación urbana, sumado al crecimiento demográfico, que en muchas ocasiones impedía la realización de ciertas ceremonias y rituales fundamentales para tejer la vida en comunidad; la incapacidad de la iglesia Católica para comprender los cambios sociales y culturales que estaban aconteciendo y que le daban sentido a la experiencia de vida de la población en general; el problema de legitimidad que tuvo el Estado durante el Frente Nacional y la estrecha relación que conservaba con la iglesia, le proporciona a este también cierta situación friccionada con los creyentes; y persecuciones religiosas llevadas a cabo por grupos católicos también produjo una actitud desfavorable por parte de la población (Bidegain, 2005: 16-19).

Ana Mercedes Pereira (1996) identifica también algunas situaciones que permitieron la apertura del campo religioso. Tanto la incapacidad de la iglesia católica para responder a los cambios sociales, como la violencia de guerrillas que empezaba a gestarse en país, la crisis socieconómica, y, en alguna medida, la postura "antimodernizante" que tuvo la iglesia católica en periodos más tempranos de la pluralización, ayudan a explicar la llegada del pluralismo religioso al país. Estas nuevas expresiones religiosas se fueron posicionando también a partir de su amplia participación pública y política en el escenario social. En la búsqueda de un estado laico, parecía que la iglesia católica iba perdiendo cabida dentro de las esferas públicas del poder.

Paralelo a los cambios económicos y políticos que estaban teniendo los habitantes del Norte del Cauca, se estaba abriendo el escenario religioso y se estaban conociendo nuevas formas de vivir la espiritualidad que dotaban de sentido aquello por lo que estaban pasando. Su aprehensión se puede entender en la medida en que generan las condiciones para la apropiación de los cambios culturales que las sociedades estaban viviendo. La lealtad de los creyentes radica en que encuentran en las formas de consumo, producción y reproducción de bienes y servicios simbólicos ofrecidos por estas otras religiones, sistemas culturales en condiciones de operar dentro de la vida social (Masferrer, 2009: 38), y la apertura del campo religiosos implica entonces que hay otras estructuras de creencias a las cuales los individuos pueden ser leales y que suplen sus necesidades espirituales.

Así, como lo recordaba el doctor Arbab en su discurso para la inauguración del templo, cuando en esa primera reunión ocurrida en el municipio de Jamundí esa persona se levantó aceptando la Fe, estaba, de una u otra manera, reconociendo un sistema de creencias que podría reinterpretar y significar a partir de su vida en el campo en Villa Rica. En una de las fotografías de la exposición que en ese inaugural se estaba exhibiendo, se recuerda aquel primer encuentro:

> En una memorable reunión que tuvo lugar en 1971, un primer grupo de veintiún amigos de Norte del Cauca, abrazaron el mensaje de Bahá'u'lláh. Esto impulsó el

> establecimiento de la Fe en la región. Varios de los primeros creyentes se levantaron y salieron a caminar para esparcir y compartir estas enseñanzas; así fue como muchos nortecaucanos tomaron la decisión de abrazar el mensaje traído a la humanidad por Bahá'u'lláh.
>
> (Mensaje expuesto en una sala de Fotografías en la ceremonia de inauguración de La Casa de Adoración Local de Villa Rica, 2018).

En varias ocasiones, me mencionaron como Colombia "era un país bendecido por su espiritualidad", haciendo referencia a cómo la Fe era bien recibida por la estrecha relación que las personas tenían con lo espiritual. Desde mi punto de vista, aquello no dista mucho de lo que ha significado esta reconstrucción histórica. Desde la colonia, Colombia ha sido un país devoto, y creer, aunque parece un aspecto subjetivo y cultural, tienen efectos en la vida material de las personas. Que Colombia haya sido siempre creyente podría explicar por qué ya existe una forma de vivir y relacionarse con las concepciones espirituales que permiten que nuevas concepciones lleguen y tengan impactos considerables. Es por ello que se han permitido aprehender las enseñanzas de Bahá'u'lláh y toda la estructura subyacente a estas creencias, y considerarlo como *si fuera de ellos*.

La Fe Bahá'í llega y lee ese contexto histórico del Norte del Cauca. Propone un nuevo orden mundial, y busca enseñar a las personas cómo se logra. En una población que históricamente ha sido segregada y explotada, plantea una estructura de valores y vida social que invitan a la unión de la humanidad. Para ello, se debe preparar el alma y el cuerpo para asumir esas dichas nuevas formas de vida. El templo que ese día se estaba inaugurando hace alusión tanto a la convergencia de esa pluralidad de creencias, como al espacio para emprender el mejoramiento de la comunidad en general. Para comprender la manera en que es pensado todo esto, es importante conocer la manera en que está estructurada y funciona operativamente esta religión.

Capítulo 2.
Hace 200 años…

Me habían invitado a una conmemoración de bicentenario. En el año 2017 se celebraban los 200 años del natalicio de Bahá'u'lláh, por lo que las reuniones y fiestas que se estaban realizando tenían el propósito de dar a conocer la vida de este mensajero, su martirio, todo lo que había implicado llevar el mensaje de la fe y la expansión misma de la religión por el mundo. Me recogieron en una esquina sobre la vía que comunica Puerto Tejada con Villa Rica. Me dijeron que la celebración iba a ser en el Instituto Ruhí, que preguntara a ver si me daban indicaciones para llegar. Y eso hice, pero no obtuve respuestas. Lo traté de explicar como un lugar en donde a veces se reunían las personas Bahá'ís a realizar algunas actividades. Yo tampoco tenía claro el lugar para el que me dirigía y las personas que lograba encontrarme no sabían sobre los que les estaba hablando. Era la primera vez que estaría en contacto directo con la comunidad de la fe, poco sabía sobre esta y hacerme entender fue imposible.

Reconociendo a Puerto Tejada como un municipio peligroso, decidí no preguntar más por miedo a que me vieran muy extraña y que me dieran malas indicaciones. Dayani ya me había confirmado que pasaría por mí ahí en la entrada del Puerto. Esa era la primera vez que iba a Puerto Tejada sola, y pese a que el transporte de Jamundí a allá no es tan complicado, no lograba hacer un mapa mental de en donde me encontraba. Dayani me recogió con su papá y su mamá y me explicó que primero haríamos una parada en Villa Rica, iríamos al lugar en donde se estaba construyendo La Casa de Adoración ya que iban a hacer una devocional con la cual se iniciaría la jornada de celebración.

Cuando llegamos, se veía un gran terreno de barro y monte al que le estaba dando fuertemente el sol. La construcción quedaba más allá, más hacía los cañaduzales, o así lo sentía yo. El terreno estaba lleno de lodo, había máquinas, herramientas, triciclos para sacar escombros, y por allá siguiendo un camino de barro y algo de balastro, había una pequeña montaña de tierra que tenía un piso gris y sobre el cual se habían edificado nueve columnas

inclinadas que se conectaban en lo alto. Dayani me fue presentando con las personas que nos íbamos encontrando, algunos amigos y otros familiares de ella. Al lado de esta construcción, había una caseta de madera y tejas de Eternit hecha temporalmente en donde se encontraban los planos de la construcción y algunos libros con oraciones. Me regalaron uno para mí y varios para que yo diera a las personas que conocía. En la portada estaba el diseño de lo que se esperaba fuese la obra final de La Casa de Adoración.

Todas las personas subimos hasta la edificación sin terminar. A algunas le pasaron unas hojas. Todos, estando de pie, inclinaron la cabeza y cerraron los ojos. Nos quedamos un momento en silencio, y después, una a una, empezaron a leer lo que estaba escrito en los papeles. Eran oraciones especiales para ese lugar y para la reunión, en donde se celebraba y agradecía por poder compartir ese espacio. Las oraciones se leían de manera pausada y con un tono de voz profundo, parecía como si se estuvieran entonando, como si tuvieran su propio ritmo y melodía. Me parecía que la pausa entre oración y oración era muy larga, así que constantemente levantaba la cabeza para saber si los demás seguían orando. Fue mucho después que aprendí a reconocer, más o menos, cuando se terminaban los momentos devocionales. Después de que la última oración fue leída, nos quedamos en silencio con las cabezas agachadas, hasta que empecé a escuchar algunos pasos y cuerpos moviéndose y me di cuenta de que ya habíamos terminado. Ahora sí iríamos al instituto Ruhí.

Es una finca grande. Tiene un jardín muy amplio con flores y árboles que le dan sombra. La casa está casi al frente del portón de la entrada. Es una casa grande, parece vieja: tiene las paredes altas y el techo se sostiene sobre vigas de madera. No estoy segura si es por las paredes o por el material del techo, pero es un lugar muy iluminado. La sala, o el espacio del centro, es donde se realizan las actividades. Al lado izquierdo de la entrada se encuentra una habitación en la que podía ver unos papeles, libros y escritorios, por lo que me dio la impresión de que esa era la oficina, y al lado de esta está la cocina. Frente a éstas, están las habitaciones con camarotes en

donde se quedan los jóvenes que están haciendo el curso para tiempo de servicio, o cualquiera que necesite quedarse allí.

Éramos convocados para aprender más sobre la fe, de manera tal que las actividades estaban dirigidas a temas específicos para trabajar en comunidad, en comportamientos y roles sociales que se podrían tener, pero también en la historia de esta religión, en su fundador, en su vida y todo lo que había implicado defender sus creencias. Éste, que fue mi primer día y experiencia en las prácticas Bahá'í, fue el comienzo para comprender el origen y la estructura de la Fe Bahá'í, la organización y algunos principios sobre los que se ha establecido. Así, se va dotando de institucionalidad basada en una comunidad moral que dota de sentido el mundo de los individuos (Morris, 2009).

Mi trabajo de campo coincidió con dos momentos importantes de la Fe Bahá'í: El bicentenario del nacimiento de Bahá'u'lláh, fundador de la fe, y la construcción e inauguración de la casa de Adoración Local ubicada en la vereda de Agua Azul en Villa Rica. Por eso tuve la oportunidad de participar en diversas actividades que me han permitido conocer las distintas instancias de la organización y la doctrina. La fe nació hace 175 años[8] en un momento en donde el mundo estaba experimentado también profundas transformaciones. Nació en la modernidad y heredó de ésta grandes rasgos que le permitiría expandirse y llegar a más de 200 países en todo el mundo.

En este capítulo describiré la estructura, historia y forma de la Fe Bahá'í como una institución social. Esbozaré las distintas secciones que la forman y que le permiten expandirse y llevar los principios Bahá'í alrededor del mundo. Está misma configuración es la que, considero, le da su carácter de moderna, pero que también permite vislumbrar los valores sobre los que se fundamentan los principios con los que son direccionadas y edificadas las acciones y vida de las personas, así también son los principios que van determinando la razón de ser de la doctrina.

[8] La fundación de la fe es tomada desde 1844 cuando El Báb se reconoce como una de las manifestaciones de Dios y declara su propósito como la preparación de la humanidad para la llegada del mensajero.

"La Revelación Divina es la fuerza motriz de la civilización"

"Es que a donde sea que uno vaya, allí se encuentra un Bahá'í"

Comentario joven voluntaria, 2018.

La jornada era una conmemoración por el natalicio del fundador de la fe. Habían pasado ya 200 años desde que el 12 de noviembre de 1817 naciera, en Irán, la segunda "*manifestación gemela"*. Para poder empezar a comprender los fundamentos y principios de esta fe, es muy importante conocer la historia que quien la funda. Antes de Bahá'u'lláh, su precursor, un joven conocido como El Báb ("La Puerta") se proclamó como la octava manifestación de Dios en la tierra. Su labor, sin embargo, era la de preparar el camino y la llegada de quien sería la guía para el periodo de vida de la humanidad que estaba aconteciendo. Se le conoce como "La Puerta" porque él era la entrada a una preparación espiritual. Desde el clero musulmán, la idea de que puedan existir nuevas manifestaciones era imposible dado que Muhammad es considerado como la finalización de las Revelaciones Divinas. Esto hizo que todo aquel que siguiera las enseñanzas y aceptara al Báb como manifestación y mensajero, sería asesinado o exiliado (Asamblea Nacional Espiritual Nacional de los Bahá'ís en Colombia, s.f.).

Paralelo a la vida de este controversial personaje, nace Bahá'u'lláh ("La Gloria de Dios"), quien sería seguidor de las enseñanzas del Báb y, por la misma razón, sería perseguido y exiliado. En 1853, tres años después de la muerte del Báb, Bahá'u'lláh es mandado a Siyáh-Chál, o "Pozo Negro", "una mazmorra profunda y plagada de sabandijas que se había creado en uno de los abandonados depósitos de agua de la ciudad" (Asamblea Nacional Espiritual Nacional de los Bahá'ís en Colombia, s.f.: 12). Fue después de estar en estas mazmorras que, en 1863 en el jardín de Ridván, reclamó su misión como mensajero (Dayani, Comunicación personal, 2019). "Eran cada vez más los que habían llegado al convencimiento de que Él hablaba no solo como

defensor del Báb, sino en nombre de aquella causa mucho mayor que Éste último había declarado inminente" (Asamblea Nacional Espiritual Nacional de los Bahá'ís de Colombia, s.f.: 23).

La vida de este mensajero terminó en 1892, a sus 75 años, pasando sus últimos años en una finca enseñando sobre el mensaje de Dios para esta época, y escribiendo el que sería el libro sagrado de la fe, Kitab-i-Aqdas.

> Based on the key events in early Baha'i history—the declaration by Baha'u'llah of his prophetic mission in the Garden of Ridvan in 1863 and the completion of The Most Holy Book (Kitab-i-Aqdas), the mother-book of his revelation, in 1873—we can divide the corpus of Baha'u'llah's works into three main periods. During the Baghdad years of 1853-1863, Baha'u'llah composed mystical and apocalyptic writings such as "The Hidden Words", "The Seven Valleys", and The Book of Certitude. In the next decade of 1863-1873, he focused on socio-political issues in his letters to the rulers and religious leaders of the world; he also finished The Most Holy Book. In his last two decades, 1873-1892, Baha'u'llah composed various tablets that expanded on and clarified different aspects of his vision for the future global society. (Fozdar, 2015: 60).

Su hijo 'Abdu'l-Bahá (1844-1921) se encargaría de expandir y llevar las enseñanzas de la Fe a occidente. Es con él, con la transmisión de las enseñanzas y con la búsqueda del establecimiento de la religión en otros territorios, que la religión salé de Irán y empieza a expandirse por Europa y norte América; se podría decir que por él es que se empieza a hablar y conocer de los mensajes de Bahá'u'lláh en el resto del globo. Sin embargo, la última persona reconocida por orden directa de 'Abdu'l-Bahá encargada de llevar el mensaje de la Fe fue Shoghi Effendi (1897-1957), conocido como "El guardián", y nieto de 'Abdu'l-Bahá. Con él se da el proceso de institucionalización de la religión. Promueve e impulsa la movilización y migración de los "pioneros", como el doctor Farzam Arbab, que se van por todo el mundo a dar a conocer

los principios y enseñanzas de la fe fundada por Bahá'u'lláh. Es a partir de ahí que se fundan y establecen las Asambleas Espirituales Locales y Nacionales. Es por eso que desde la muerte de 'Abdu'l-Bahá, hasta un periodo que todavía está en vigencia y no se sabe con certeza cuando irá a terminar, se conoce como la era formativa, de expansión y consolidación de la fe alrededor del mundo (Fozdar, 2015).

> After 'Abdu'l-Bahá's passing, Shoghi Effendi—the Guardian of the Bahá'í Faith—placed the greatest importance on the establishment of the Universal House of Justice. He devoted more than three decades to preparing the Bahá'í world community for its election, repeatedly looking ahead to that auspicious occasion in glowing terms. It was first necessary, however, to raise up and strengthen the global network of Local and National Bahá'í Assemblies to provide a strong basis for such an entity. Every new National Spiritual Assembly that was formed became one more pillar to "share in sustaining the weight and in broadening the foundation of the Universal House of Justice."[9]
>
> In 1951, Shoghi Effendi appointed a number of individuals to an International Bahá'í Council, a forerunner to the Universal House of Justice. In 1961, this appointed Council was reformed as a body elected by all the National and Regional Assemblies then established in the world.
>
> After Shoghi Effendi's sudden passing in 1957, his work was faithfully carried on by the group of distinguished Bahá'ís he had appointed as Hands of the Cause of God. These individuals arranged for the first election of the Universal House of Justice.
>
> In April 1963—the centenary of the public declaration of Bahá'u'lláh—the Universal House of Justice was elected by all 56 National Spiritual Assemblies that were by then established in the world. The International Bahá'í Council ceased to exist with the election of the Universal House of Justice. (Casa Universal de Justicia, "Origins of The Universal House of Justice", 2019).

[9] Shoghi Effendi, *Messages to the Bahá'í World*, p. 153. Citación oficial de la página de la Casa Universal de Justicia.

Durante el evento al que estábamos asistiendo, y mientras se dio un espacio de socialización y dispersión de los asistentes, dos participantes activas de la comunidad me explicaron en qué consistía esta organización de la fe. Ellas dos son madres y las une un vínculo de parentesco que las hace cuñadas. Existe un orden administrativo que va de lo local a lo internacional. En el sentido de asociación más mínimo, las Asambleas Espirituales Locales se encargan del fortalecimiento y acompañamiento espiritual de la comunidad a la que pertenece, encargándose así de la coordinación de los grupos de estudios (de niños, pre jóvenes y jóvenes) y, con ello, de la expansión y consolidación de la fe. El acompañamiento espiritual quiere decir que buscan ser un apoyo en el fortalecimiento de la relación que se tiene con Dios. Es educación espiritual porque lo que se espera consolidar es una relación que parte del fortalecimiento del alma en sus cualidades, para que sean reflejadas en la vida de servicio que cada uno lleva[10]. En ese momento ellas no me lo dijeron, pero durante mi participación en estos espacios fui comprendiendo que las asambleas locales se dividen así mimos por barrios (en sectores quizás más urbanos), o por comunidades (en zonas rurales), y de esta manera, se puede entender que los Bahá'ís, sin ser necesariamente pioneros, son responsables de enseñar la fe en sus contextos más inmediatos y cotidianos.

En una segunda instancia, las Asambleas Espirituales Nacionales se encargan de la coordinación de ciertos eventos, y de la difusión de las cartas y mensajes que son mandados desde la Casa Universal de Justicia. Se encargan de administrar los recursos y la información a través de Consejos regionales, siendo estas instituciones mediadoras que ayudan a distribuir dicha información y dichos recursos. En Colombia se divide en cinco regiones: Región Caribe, Región Eje Cafetero-Antioquia, Región Centro, Región Occidente y la Región del pueblo Wayúu. El Norte del Cauca hace parte de la Región de Occidente y, cuando comencé la

[10] Esto lo fui aprendiendo con mi participación en un círculo de estudio en Jamundí. De esta experiencia hablaré más a profundidad en el tercer capítulo.

investigación, la Asamblea Espiritual Nacional se encontraba en Cali, la cual fue traslada actualmente a Bogotá.

La última instancia es la Casa Universal de Justicia que se encuentra en Haifa, Israel, la cual representa el órgano administrativo más alto de la fe. En el sitio web oficial de la Casa Universal de Justicia se declara que dicha institución fue ordenada directamente por Bahá'u'lláh en Kitáb-i-Aqdas, y cuyas responsabilidades y rol dentro de la fe quedaron también plasmados en varias de sus otras escrituras. De igual modo, 'Abdu'l-Bahá confirmó la autoridad que debe de tener la Casa Universal de Justicia, y en su testamento dejó también registrado su establecimiento y sus funciones (Casa Universal de Justicia, "Origins of The Universal House of Justice, 2019). Sin embargo, es Shoghi Effendi, "El Guardián", quien a través de la expansión y la creación de Asambleas va fortaleciendo las estructuras organizacionales locales y nacionales de la fe, para darle apertura a la creación del más grande órgano administrativo.

La estructura Bahá'í, desde lo local hasta lo internacional, es una organización que funciona en teoría de manera democrática, pues cualquier miembro mayor de 21 años, puede ser electo como parte de las juntas de las asambleas. No obstante, desde antes de cumplir la edad, los jóvenes están profundamente involucrados en los procesos de organización y coordinación de las actividades y festividades Bahá'ís. A partir de los 15 años pueden llenar la Declaración Bahá'í, el cual es un formato en donde se reconocer como Bahá'ís y es usado para llevar el registro de los creyentes. Su estructura burocrática y sus principios democráticos empiezan a evidenciar una institución moderna que fue creada cuando lo que se conoce como "modernización" (o después de La Ilustración de occidente) se estaba empezando a establecer. Se podría leer que la durabilidad que va adquiriendo esta religión se debe a la rutinización y racionalización que tiene de sus prácticas (Weber, 2014). Su legitimidad en el tiempo se debe así a que el carisma de su líder se fue institucionalizando, y la forma de operar deja de estar en una sola persona, y pasa a sostenerse sobre este conjunto de instancias.

Fozdar (2015) hace un análisis de la manera en que el carisma del líder Bahá'u'lláh se vuelve rutinario. Aún con el último de la línea de su descendencia, Shoghi Effendi, la doctrina Bahá'í se muestra a través de personajes y son ellos los que representan directamente a la fe. La figura de los pioneros y en el momento en que se piensan a establecer las instituciones locales y nacionales, la fe empieza a dejarse de reflejar únicamente en un personaje, y se rutiniza de manera tal que la experiencia deja de ser extraordinaria. Así, aun cuando se conserva como base y eje fundamental de la fe el mensaje de Bahá'u'lláh, sus enseñanzas y las de su descendencia, la manera en que logra organizarse a nivel mundial, nacional y local -la forma en que es transmitido el mensaje- se sostiene en figuras democráticas, en donde la función de cada cargo se mantiene, mientras que la persona que lo ejerce puede ser diferente.

Resalto de su análisis la interpretación que hace de Weber frente al ejemplo Bahá'í de dominación carismática: para que esta dominación perdure y tenga legitimidad incluso cuando el líder ya no esté o fallezca, la dominación carismática ha de transformarse en dominación tradicional o, como en el caso Bahá'í, en dominación racional. Esto supone que la manera en que, como institución, esta doctrina religiosa logra generar unos comportamientos específicos y posicionar ciertos valores va de la mano con una estructura racional que supone el control, el conteo -que en este caso se da por medio de la Declaración Bahá'í-, y en donde se obedece al orden impersonal (a las Asambleas Espirituales o a la Cada Universal de Justicia) y no a las personas (Weber, 2015).

Tanto estas mujeres con las que compartí este día de celebración como esta autora, señalan que para que la fe logre llegar y expandirse necesita de ciertos apoyos que se han centrado principalmente en la educación espiritual y en la formación de líderes que también puedan enseñar el mensaje en más lugares. El encuentro que estábamos celebrando se llevó a cabo en las instalaciones de uno de ellos: el Instituto Ruhí, el cual es considerado como uno de los espacios e instituciones más importantes para la fe Bahá'í. En la década de 1970 la Casa Universal de Justicia llamó a todos los órdenes Bahá'ís para que se hiciera una propuesta

pedagógica para la estandarización del conocimiento -y también el método de enseñanza de la Fe (Fozdar 2015; Jaya, Comunicación personal, 2018).

En la década de 1990, el modelo de enseñanza y aprendizaje propuesto por el Instituto Ruhí se volvió el más atractivo y se decidió tomarlo como referencia para replicarlo en las demás localidades Bahá'ís del mundo. Este modelo se basa en una serie de libros de estudios por etapas y que buscan ir preparando a los individuos en la vida espiritual. En el capítulo tres me dedicaré a contar la experiencia de estar en los espacios de aprendizaje de estos libros, pero lo que quiero por ahora ir esbozando son algunos principios fundamentales de la fe sobre los que se basa el libro, y sobre los que esa configuración institucional tiene sentido. Son los objetivos y medios mismos de la fe a través de los cuales logran llegar a más personas, y son los mismos en los que se basan para generar cambios en el comportamiento de las personas.

"… En búsqueda de la unidad, es una forma de vida para ti y para mí"

"El mejoramiento del mundo puede ser logrado por medio de hechos puros y hermosos, por medio de una conducta loable y correcta"

Libro 1 del instituto Ruhí (2013).

Anteriormente he señalado que el principio fundamental sobre el que se sustenta la fe tiene que ver con la unidad. Se ve a la humanidad como un potencial de cualidades que deben de ser tratadas e impulsadas para que se pueda generar esa unidad promovida por Bahá'u'lláh. Este principio parte de entender que, en la doctrina Bahá'í, solo existe un Dios del cual provienen todas las grandes religiones del mundo, y "las diferencias entre las sectas y religiones han sido causadas por la ignorancia y malas interpretaciones del hombre" (Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá'ís de Colombia, 2000: 11).

Sin embargo, a este principio lo acompañan otros varios que van dibujando los valores dentro de la vida de un Bahá'í. De los primeros libros que recibí por parte de la comunidad bahá'í, fue una pequeña cartilla verde de menos de 30 páginas denominada "SOY BAHÁ'Í" (Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá'ís de Colombia, 2000). En ella explican cuáles son las principales características de un y una bahá´í y cuáles han de ser algunas prácticas que deben de llevar a cabo. Algunos otros principios que se señalan en la cartilla son:

La verdad religiosa es una sola y se llega a ella a través de la investigación. Tal como me lo había señalado Dayani y las mujeres del Norte del Cauca en otras ocasiones, en este caso la ciencia y la religión deben de ir de la mano, porque la investigación y la independencia del conocimiento es lo que lleva a la verdad. E incluso a la verdad sobre Dios[11]. La ciencia sin religión está vacía y puede ser usada sin propósitos puros que ayuden a la humanidad y, por el contrario, generaría efectos negativos sobre esta. Y la religión sin ciencia es fanatismo, las creencias sin investigación estarían falsamente fundamentadas. Esto va de la mano con el hecho de que la investigación -la educación de manera más amplia- está al servicio de las necesidades humanas. La comunidad Bahá'í hace un fuerte énfasis en la educación y en el conocimiento porque esta es una de las formas en que se potencializan las cualidades humanas, y es una de las formas más importantes de servir a la comunidad. Esto responde a una armonía entre "la verdad científica y la verdad espiritual" (Bahá'íteaching, 2019):

> Dios ha dotado al hombre con inteligencia y raciocinio mediante los cuales se le pide determinar la verdad de las cuestiones y proposiciones. Si las creencias y las opiniones religiosas son contrarias a las normas de la ciencia, son meras supersticiones e imaginaciones; pues la antítesis del conocimiento es la ignorancia y su hija es la superstición. Incuestionablemente debe haber acuerdo entre la verdadera religión y la ciencia. Si una cuestión es contraria a la razón, la fe y la

[11] Aunque dentro de la fe misma se reconoce que no se puede conocer todo sobre Dios.

> creencia en ella son imposibles… ('Abdu'l-Bahá, Promulgación de la paz universal, página 189. En Bahaiteachings.org, 2019).

Esto también va relacionado con la serie de instituciones y de programas aledaños con los que cuentan los órganos administrativos de la fe y que ayudan al conocimiento y la expansión de la doctrina. En este espacio que tuve para conversar con estas mujeres, me explicaban cómo los círculos de estudio de la fe eran un acompañamiento para el crecimiento espiritual, y por acompañamiento hacían referencia a que se daban algunos indicios, pero que la búsqueda de la verdad y de su crecimiento espiritual dependía de cada persona.

Por otro lado, sin haber ahondado mucho en el tema, puntualmente noté que en el norte del Cauca hay una fuerte motivación de los jóvenes por continuar con programas académicos profesionales. En este mismo primer día estuvimos conversando sobre la importancia de la preparación de los jóvenes para que con este tipo de conocimientos específicos pudieran aportar al servicio de la comunidad. Como un punto a destacar, es muy común que las jóvenes se decidan por profesiones del cuidado, como la enfermería, la medicina o la docencia.

Los prejuicios de raza, sexo, clase y nacionalidad son enfermedades que causan miseria en el mundo, por lo cual es importante que haya un distanciamiento de ellos, y se busca también llegar a condiciones de igualdad y equidad. Proclaman estos mismos principios Bahá'ís que se debe buscar siempre que hombres y mujeres tengan igualdad de privilegios y derechos. Esto además de que los espacios bahá'ís buscan darles cabida a todas las personas, porque si la unidad es la meta, ninguna condición humana ha de separarnos de este objetivo.

La vida de los bahá'ís, de igual forma, está fuertemente marcada por procesos migratorios, ya sea que pasen su año de servicio en otros lugares, o por el mismo punto de ser pioneros y llevar la fe a nuevos lugares. La comunidad bahá'í -pensando quizás en los momentos de congregación y encuentro que tienen- se caracteriza por ser diversa en términos de procedencia, luego, en términos culturales. No es extraño, por ejemplo, que las familias se formen con padres y madres de distinta nacionalidad y que vivan en ciudades o localidades en

donde ninguno de los dos es procedente. Esto hace que este principio no sea solo visto como una buena práctica de conducta o un reglamento moral, sino que se ve reflejado como una de las características fundamentales de la religión, pensando en esta como un hecho social.

Y otro de los principios de los que habla esta cartilla profesa que *el alma del hombre es inmortal,* lo que significa que las acciones que realice en este momento de la vida aportarán al crecimiento de esta y al desarrollo de sus cualidades espirituales. Esto está directamente relacionado con ontología misma del ser humano, con la forma en la que es visto y que va demarcando la función de la especie sobre la tierra y sobre el mundo.

Le añado, sin embargo, que hay un principio dentro de la doctrina que es tan fundamental como la búsqueda de la unidad y es el *servicio.* La vida bahá'í se basa en el poder realizar obras de servicios a la comunidad. La vida espiritual y el crecimiento de las cualidades de los humanos se ven reflejados en las obras y relaciones que llevemos con los demás. El servicio es tan importante para la vida de un bahá'í que incluso se ha institucionalizado en los llamados "tiempos de servicio", realizados por lo general en un tiempo liminal entre el finalizar los estudios de secundaria y comenzar los estudios universitarios. El tiempo de servicio consiste en un periodo que por lo general dura alrededor de un año, y el cual consiste en poder ayudar y generar cambios en los lugares en donde se encuentran, como también en poder ayudar a expandir y dar a conocer la fe. Es muy común que los jóvenes realicen el tiempo de servicio por fuera de sus ciudades de origen lejos de sus familias.

El Norte del Cauca ha sido una referencia mundial en este aspecto porque el Instituto Ruhí ha servido de referencia para la preparación de los jóvenes que salen a dar tiempo de servicios. Algunos jóvenes de varias partes del mundo, junto con jóvenes de la región, vienen por un periodo corto a prepararse en el Instituto Ruhí para prestar el tiempo de servicio. Tanto así que algunos sienten que poder estar en este lugar es de tan alto privilegio como ir a Tierra Santa. Después, los jóvenes salen a distintos lugares a realizar su tiempo de servicio. Este ayuda a preparar a los creyentes en su crecimiento espiritual, en el fortalecimiento de sus cualidades

para el mejoramiento del mundo, pero también aporta de manera muy directa al re afirmamiento de las creencias de los bahá'ís.

Estos principios son algunas bases sobre las que se erigen las prácticas Bahá'ís y que van evidenciando los valores de las personas dentro de la misma doctrina. La institucionalización de la fe ha permitido replicar y llevar estos principios a muchas partes en todo el mundo. Y aunque la unidad es el mensaje promulgado por Bahá'u'lláh, la experiencia de la vida de los bahá'ís está también pensada en el servicio que cada individuo puede realizar con su comunidad. En esta celebración de Bicentenario se estaba también preparando a jóvenes y adultos para la vida en comunidad, y tuvimos también nuestro espacio para aprender sobre el rol activo que cada persona tiene en sus comunidades, y sobre la importancia de comprender qué puede ofrecer cada uno a estas.

Hace 200 años: inicio de una nueva religión

Bahá'u'lláh se presentó como mensajero de Dios para este periodo de la humanidad que lo necesitaba. Los mensajeros antes de él aportaron en el crecimiento y desarrollo de la humanidad, pero ya es con estos nuevos mensajes que se le da una nueva guía de vida a las nuevas generaciones de personas. La doctrina dejó de recaer en la figura de un líder carismático para ser practicada a partir de redes institucionales que le permitieron expandirse y ser conocida en muchos lugares de todo el mundo. En esta expansión se ha promovido el mensaje de la unidad como pilar fundamental, pero también se ha acompañado a la humanidad en un crecimiento espiritual que le permitirá servir y ayudar al cambio social y al mejoramiento de la sociedad.

Con estas formas institucionales, y puntualizando en el periodo de expansión impulsado por los pioneros, los primero bahá'ís llegan al Norte del Cauca en donde encuentran eco en los principios que estaban promoviendo. Aquí, al suroccidente de Colombia, en una región que se

ha visto históricamente marcada por la segregación y colonización de cuerpos y territorios, la doctrina se posiciona de manera tal que, aunque siga siendo minoría religiosa en el territorio, logra tener fuertes impactos a nivel mundial.

Esto nos permite ver uno de los aspectos más importantes que hacen de una fe un sistema religioso: la organización. Cuenta, además, como estructura religiosa, con las características de tener creencias, ritos[12], y estructuras éticas que van generando comunidades morales (Marzal, 2002). Este esbozo de la historia de la fe pretende develar la manera en que es construida y ejercida esa estructura institucional que le da su carácter de organización, y que a su vez se levanta sobre unos principios que van formando las estructuras éticas de la comunidad.

Así, la fe Bahá'í es un sistema religioso moderno que ha logrado pasar de un liderazgo carismático a uno racional, en donde los procesos migratorios han ayudado al establecimiento y fortalecimiento de la misma en los distintos lugares. Los principios están ligados también a un fortalecimiento espiritual que buscan generar esa unidad. Además, son estos los principios con los que llegan a la comunidad el Norte del Cauca y son los mismos valores que se proponen para la vida de las personas de esta región.

Así pues, comprender a la fe Bahá'í en el del Norte del Cauca es comprender su fundador, sus sucesores, la forma estructural bajo la que opera y los principios de la doctrina que van dibujando los valores de sus seguidores. Comprender a la fe Bahá'í en el Norte del Cauca es entender esta estructura para así empezar a ver la relevancia que ha tenido la región dentro de la doctrina misma, es entender los impactos que esta comunidad ha tenido para los miles de creyentes de todo el mundo. Después de este panorama fundacional y estructural

[12] En cuanto a los rituales, quisiera resaltar que explícitamente desde la fe no se habla de rituales. Según Moomen (2013) siguiendo las ideas de Durkheim, la función del ritual recae en la separación de lo sagrado y lo profano, y en la comunión de los individuos. Afirma que, por un lado, las creencias bahá'ís postulan que toda la creación de Dios es sagrada dado que en ella se puede manifestar uno o dos de los atributos de este, y al ser toda la creación sagrada, el relacionamiento con esta puede hacer de cualquier lugar y cualquier momento un espacio sagrado. Ahora bien, la otra función del ritual se basa en la comunión de los individuos, pero señala que las mismas prácticas y formas de vida bahá'ís están constantemente entrelazadas en estos espacios de encuentro. Puntualiza que aspectos como estos mismos procesos educativos son los que permiten reemplazar la función de unión que propician los espacios rituales.

esbozado, en el siguiente capítulo analizo a la experiencia que se propone habituar cuerpos y almas a la búsqueda de la unidad.

Capítulo 3.
Círculos de Estudio: Lo trascendental de la experiencia

De la abundancia al ayuno; y ahora volvíamos a la abundancia con la celebración del Naw-Rúz. La cita la habían programado para el que se conoce como el primer día de primavera. Era 21 de marzo de 2018 y estábamos reunidos en el Club Carvajal, por el restaurante de Doña Aleja, en la vía que lleva hacia el casco urbano de Potrerito, en Jamundí. Ya había llegado mucha gente y se estaba terminando la oración devocional y una breve presentación sobre la festividad, qué significaba y por qué se realizaba. La gente ya se estaba dispersando y se estaban saludando unos con otros, "¿cómo van tus cosas?, nos alegra que hayas venido. Bienvenida", me decían constantemente mientras me ofrecían de la (mucha) comida que estaba servida a un lado del salón. Los último 19 días habían sido el mes del periodo de ayuno, y luego venía esta gran fiesta con mucha abundancia que esperaba satisfacer a todos, y hacer de todos bienvenidos.

Había espacio para piscina, juego y bailes. En un momento me senté y me presentaron a una mujer que había tenido la oportunidad de ver en la Escuela de Temporada a la que asistí en el diciembre pasado. Me contó que también vivía en Jamundí y que tenía dos hijas, la menor estaba en este evento y la mayor se encontraba realizando su tiempo de servicio en el templo de la Casa de Adoración de Chile. Representa un gran honor hacer parte de este tiempo de servicio porque, me han contado, la espiritualidad que produce el espacio ayuda mucho para el crecimiento personal de quien ayuda ahí. En ese momento, eran parecidas las expectativas que se tenían de la casa de adoración del norte del Cauca. Había sido un gran honor que los escogiesen como el templo en Colombia, y como primera Casa de Adoración Espiritual local de Latinoamérica.

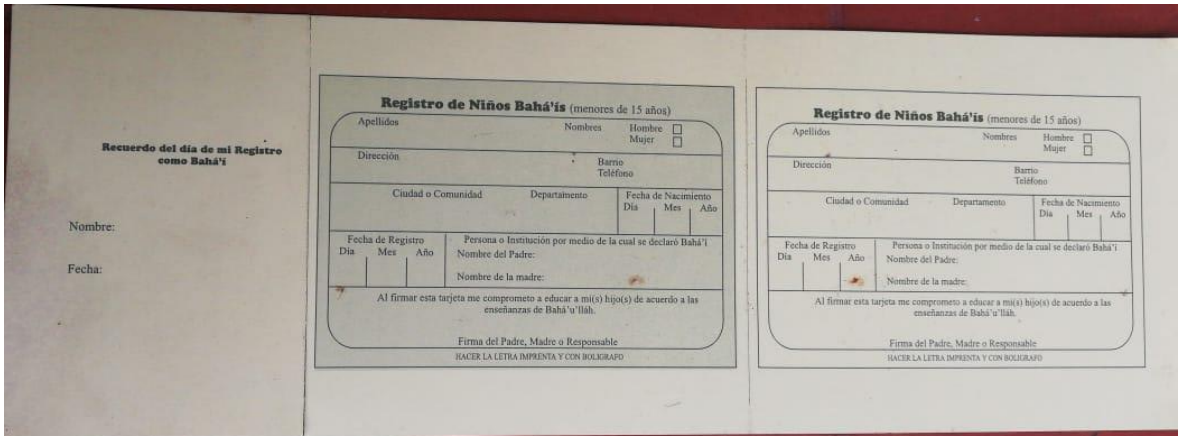
Me contó que sus padres eran de otro país pero, al ser Bahá'ís pioneros, llegaron a Colombia a dar a conocer la fe y que ahí fue donde ella creció. Su apego y su amor por Colombia eran inmensos; se le notaba en su relato, y se hacía aún más evidente cuando, entusiasmada, me contaba que la espiritualidad de este país era lo que permitía el buen recibimiento de la fe y que,

pese a todo, protegía al país de lo que le pasaba. Esto fue algo que me repitió en variadas ocasiones, siempre mencionando lo bendecida que es esta tierra por ser tan espiritual. Su esposo y sus hijas tampoco son de Colombia. A él lo conoció en sus venidas al Norte del Cauca, mientras estaba estudiando y en los espacios de encuentro que reunían a muchos jóvenes de todo el país. Sus hijas tampoco nacieron acá, pero desde muy pequeñas las trajo y desde entonces han realizado sus prácticas de servicio en Colombia.

Pese a que no es de Colombia, ni mucho menos de la región del Norte del Cauca, ella y su familia le han tenido un fuerte aprecio a la región. El recibimiento y acogimiento que siempre ha sentido por las personas, hacen que se sienta parte de esta comunidad, le da una identidad y encuentra en ellos un conjunto de valores que le representan, que le significan y que se conjugan con su propia historia. Ahora vive en Jamundí, al igual que yo, y pese a que geográficamente y en términos de la división política y ejecutiva del Estado no pertenezca al Norte del Cauca, en términos relacionales, y sobre todo para los Bahá'ís, sí hace parte de la región, y son participantes activos de la planeación y organización de lo que ocurren en términos administrativos con la doctrina.

Me la presentaron porque yo también vivo en Jamundí. "¿Tú de qué comunidad vienes?", es una pregunta que me hacen con frecuencia. Por lo general, cuando en otros contextos me preguntan mi procedencia digo que soy de Cali porque allí nací, aunque ya llevo más de 15 años viviendo en Jamundí. Pero cuando de la comunidad Bahá'í me preguntaban que de dónde era, me confundía, porque la respuesta iba más por en dónde vivía. Y es que es muy importante en este caso el lugar en donde una está porque cuando se habla del servicio, se habla desde las relaciones más íntimas y cotidianas que se puedan establecer, y aunque el modelo de los pioneros representa la idea de personas que han dejado sus territorios originales para enseñar en otras tierras, a la hora de realizar prácticas comunitarias se empieza es por próximo, lo cercano, sobre lo que más incidencia tenemos. Esta es una manera en que aquí es visto el cambio social.

Ella y su familia se convertirían entonces en mi espacio más directo y cercano con los Bahá'ís. Esa misma tarde tuve la oportunidad de conocer a su hija mejor y a su esposo, y me invitaron a ser parte del Círculo de Estudio que tenían en su casa. Me dijeron que solo fuera a ver, a escuchar. Me comentaba un amigo de la comunidad de Villa Rica, otra persona que pude conocer ese día, que no hay ningún acto de confirmación público Bahá'í que deba realizarse para ser "legalmente" o "públicamente" Bahá'í. Con la fe, primero se vive como bahá'í y luego las personas se reconocen como tal. Y el único acto público que se hace con respecto a este reconocimiento, es la Declaración Bahá'í, que podría considerarse una especie de carné.



Recuerdo del día de mi Registro como Bahá'í

Nombre:

Fecha:

Registro de Niños Bahá'ís (menores de 15 años)

Apellidos | Nombres | Hombre ☐ Mujer ☐

Dirección | Barrio | Teléfono

Ciudad o Comunidad | Departamento | Fecha de Nacimiento Día Mes Año

Fecha de Registro Día Mes Año | Persona o Institución por medio de la cual se declaró Bahá'í

Nombre del Padre:

Nombre de la madre:

Al firmar esta tarjeta me comprometo a educar a mi(s) hijo(s) de acuerdo a las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Firma del Padre, Madre o Responsable

HACER LA LETRA IMPRENTA Y CON BOLIGRAFO

Registro de Niños Bahá'ís (menores de 15 años)

Apellidos | Nombres | Hombre ☐ Mujer ☐

Dirección | Barrio | Teléfono

Ciudad o Comunidad | Departamento | Fecha de Nacimiento Día Mes Año

Fecha de Registro Día Mes Año | Persona o Institución por medio de la cual se declaró Bahá'í

Nombre del Padre:

Nombre de la madre:

Al firmar esta tarjeta me comprometo a educar a mi(s) hijo(s) de acuerdo a las enseñanzas de Bahá'u'lláh.

Firma del Padre, Madre o Responsable

HACER LA LETRA IMPRENTA Y CON BOLIGRAFO

Foto de un formato de Registro como Bahá'í para niños menores de 15 años. Foto Suministrada por Dayani. 2019.

Así le había pasado a él, quien nació en una familia no bahá'í y que desde muy joven había asistido a los círculos de estudios sin considerarse aún como miembro de la fe. Fue un poco más grande, y cuando él mismo ya era tutor de grupo de jóvenes, que se declaró bahá'í, aceptando las enseñanzas de Bahá'u'lláh como verdaderas y reconociéndole como el mensaje de Dios para este periodo de la humanidad. La historia de aquella mujer, al igual que la de Dayani, son distintas en tanto que ellas nacieron en círculos y espacios familiares que ya eran Bahá'ís. Cuando llegaron al mundo y empezaron a pasar por sus primeros procesos de socialización, ya estaban las relaciones y valores bahá'ís establecidos dentro de sus familias, lo

cual, lo señala Dayani, hace una gran diferencia frente aquellos que conocieron la fe cuando ya han sido formados bajo otros sistemas de valores.

Conversamos y me invitó a hacer parte de su círculo de estudio en su casa en Jamundí, y así empecé a asistir a estos espacios, en donde nos reuníamos cada ocho días e íbamos avanzando con el proceso de aprendizaje de las enseñanzas de Bahá'u'lláh. Su participación, y la que pude ver en su familia, ha sido muy activa en los procesos de la fe; incluso cuando Jamundí ni geográfica y ni políticamente hace parte de la región, las relaciones y formas de participación de la comunidad de este municipio ha creado fuertes vínculos con las comunidades bahá'ís de Villar Rica, Santander de Quilichao y Puerto Tejada. Me invitaron a su espacio en su casa porque al yo decir que vivía en Jamundí, lo que estaba haciendo, en parte, era señalando en donde quedaban mis vínculos más cercanos y cuál sería la comunidad con la que más fácilmente me podría comunicar y relacionar.

La celebración terminó con una tarde muy agradable en donde me contaron también la historia que conocían del Norte del Cauca, las luchas por la que había pasado esta comunidad, y lo que significaba la fe en dicho contexto. El Norte del Cauca es una comunidad que se ha fortalecido y ha servido de referencia a nivel mundial. El modelo de los procesos educativos que se gestó en esta región ha servido de referencia a nivel mundial para el fortalecimiento y expansión de la fe. De igual forma, él lee la historia del Norte del Cauca a través de la resistencia de sus gentes con su territorio, de defensa por lo que se les ha negado o tratado de arrebatar. Su tono denota una admiración por el territorio y por las personas que ahí habitan que reflejan respeto hacia esa historia que el relata.

Ese mismo día también me explicaron que, aunque se estén llevando a cabo la misma celebración en todas las comunidades bahá'ís, la forma de celebrar está sujeta a las dependencias locales. En esta celebración había personas de las regiones que ellos conocen como Cauca Centra (parte de Santander de Quilichao), Norte del Cauca (sobre todo de Puerto Tejada y Villa Rica) y Jamundí. Todas de la región de occidente. Si bien el espacio era lo suficientemente grande

para que no se sintiera que había mucha gente, también estaba la situación de que era miércoles de trabajo. Muchas personas habían pedido permiso en sus trabajos para estar en la festividad, y gran parte de los jóvenes había decido faltar a clases. El Naw-Rúz es una celebración muy importante porque es conocido como el año nuevo de la fe Bahá'í. Ocurre justo después de los 19 días de ayuno y es un momento de encuentro y de celebración. Que sea en equinoccio de primavera está relacionado con el sentido que le da la tradición bahá'í al mundo y la humanidad:

> …just as the sola cycle has its four seasons, the cycle of the Sun of Reality has its distinct and successive periods. Each brings its vernal season or springtime. When the Sun of Reality returns to quicken the world of mankind a divine bounty descends from the heaven of the generosity. The realm of thoughts and ideals is set in motion to blessed with the new life. Minds are developed, hopes brighten, aspirations became spiritual, the virtues of the human world appear with freshened power of growth and the images and likeness of God became visible in man. It is the springtime of the inner world.
>
> In the former springtime has returned, the world is resuscitated, illumined and attains spirituality; religion in renewed and reorganized, hearts are turned to God, the summons of God is heard and life is again bestowed upon man. (Abdu'l Baha, Foundations of World Unity, p. 12. BahaiTeachings.org; 2019).

Esta celebración ocurre después del mes de ayuno, y la abundancia y el compartir en comunidad en una de las características principales del festejo. En el calendario Bahá'í los meses duran 19 días y son 19 meses en todo el año; los cinco días restantes son los de la celebración de Ayyám-i-há, o "festival del amor", el cual hace alusión a una celebración de solidaridad; "es como nuestra navidad", llegó a comentarme en algún momento Dayani haciendo referencia que

en este espacio se daba el intercambio de regalos y presentes. También se caracteriza por haber mucha abundancia de comida y ser espacios de compartir y de unión entre las personas de la comunidad. Así, el ciclo del año bahá'í termina de la abundancia al ayuno, y empieza nuevamente con abundancia.

En este festín tuve la oportunidad de conocer varias historias de distintas personas de la comunidad bahá'í, cuyos inicios en la fe o siquiera como creyentes no se parecen, pero que la convicción en los principios y en los mensajes de Bahá'u'lláh les ha permitido encontrarse, compartir y generar vínculos fuertes que han perdurado a través de los años. En sus historias, por distintas que parezcan, sobre saltan el tiempo dedicado al servicio y la experiencia de aprendizaje como fundamental en sus experiencias de vida individuales. La comunidad religiosa se vuelve unas de las áreas de sus vidas más importantes y se tiene muy presente el valor del tiempo que le dedican a estos espacios compartidos. Sus relatos privilegian la experiencia de ser bahá'í como actos que, aunque se basan en la creencia, la logran trascender y marcar sus espacios sociales más inmediatos, como espacios de servicio y de cambio social.

Posterior a este encuentro empecé a participar en uno de los círculos de estudio que se realizan en Jamundí. Comencé a estudiar el primer libro propuesto por el instituto Ruhí, llamado "Reflexiones sobre la vida del espíritu", en donde se inicia por comprender los Escritos bahá'ís, sobre las oraciones y sobre la importancia de los relatos que dejaron tanto Bahá'u'lláh como sus sucesores. En la segunda parte, se enfoca en comprender la oración como fundamental para el crecimiento espiritual y la concordancia que tiene que tener estos espacios individuales devocionales y las acciones de las personas. Finalmente, la última parte de este primer libro trata el tema principal de la existencia: la vida y la muerte como una relación constante y una sinergia entre ambos conceptos para darle una definición ontológica a la humanidad misma. Y esta reflexión parte de algo muy puntual; para entender al ser humano, lo qué es y su función en la tierra, es importante comprender de dónde viene, qué lo hace ser humano, y en qué momento deja de serlo.

Rescato esta experiencia porque, primero, esta secuencia de estudios, esta propuesta para expansión y consolidación de la fe, es fruto directo del Norte del Cauca, es una muestra de los impactos que ha tenido la región en la doctrina a nivel mundial, y genera fuertes razones para que las personas de la comunidad se sientan orgullosas. Y, segundo, porque estos son uno de los espacios y de los momentos en donde se fortalecen los vínculos sociales, pero también en donde se empiezan a germinar los valores y sentidos con los que la fe dota a la vida. Estos espacios de educación son los modelos que permiten que se repliquen y enseñen los códigos normativos de la fe, son los momentos de convocatoria que fortalecen la creencia y los hábitos mismo propuestos por esta.

Este último capítulo es sobre la experiencia. El ser humano es una máquina que dota de sentido su realidad, que la percibe, la traduce a en sus -muy amplios- códigos, y que define un comportamiento frente a eso que ha aprendido y sentido. Las religiones son sistemas de creencias que dan respuesta a la búsqueda del sentido de la humanidad. Las experiencias religiosas vendrían siendo así los procesos que permiten que se entiendan y se traduzcan esos significados. Estar y pertenecer a los círculos de estudios me permitió comprender de qué manera la religión Bahá'í, con toda su estructura moderna y racional, ha logrado generar unos sistemas de expansión que datan de sentido al ser humano a través de discursos que privilegian la educación y el servicio.

Para dar cuenta de lo anterior es importante dar una breve contextualización del instituto Ruhí, su historia y a qué le apunta. Este primer libro que se propone desde esta institución revela una forma de entender la religión y la vida que parte también de cómo esta misma comunidad nortecaucana ha querido -y creído que es mejor- enseñar la fe. Entender los Escritos Bahá'ís y la oración, es comprender de qué manera se está construyendo una imagen del comportamiento que van tejiendo las prácticas de cualquier creyente de la doctrina. Por su parte, la comprensión sobre la vida y la muerte es el significado mismo que se le da al humano, y es aquí en donde la religión ha encontrado la relación de la existencia con Dios. Desde este punto de vista, este

sentido creacionista es el que le da valor a todo lo que compete la vida de la mujer y al hombre, y sus relaciones con el mundo material que les rodea.

Del Norte del Cauca para el mundo _____

"Considerad al hombre como una mina, rica en gemas de valor inestimable. Solamente la educación puede hacerle revelar sus tesoros y permitir a la humanidad beneficiarse de éstos"

Bahá'u'lláh.

(Postal dada en una de las celebraciones de bicentenario. Villa Rica, 2018).

Cuando en la década de 1970 la Casa Universal de Justica solicita a todos los órdenes locales y nacionales bahá'ís de que proponga un estudio sistemático de la fe y sus aplicaciones para las necesidades de la humanidad (Fozdar, 2015), el instituto Ruhí, en Puerta Tejada, Colombia, promueve una serie de libros guías y métodos de estudio que buscan situar a las personas en un sendero colectivo en donde se incita cambio social a partir de una transformación de todas las esferas de la condición humana (página oficial del Instituto Ruhí, 2019).

> El Instituto Ruhí trata de comprender el proceso de transformación de la sociedad humana en términos de un conjunto mucho más complejo de interacciones entre dos desarrollos paralelos: la transformación del individuo y la creación deliberada de las estructuras de la nueva sociedad. Además, así como no considera al ser humano como un simple producto de sus interacciones con la naturaleza y la sociedad, tampoco identifica el cambio estructural únicamente con los procesos políticos y económicos. Más bien, ve la necesidad de cambio en todas las estructuras –mentales, culturales, científicas y tecnológicas, educativas, económicas y sociales– incluyendo un cambio radical en los mismos conceptos de liderazgo político y

> poder. Se entiende que los individuos, al poseer todos una naturaleza espiritual más o menos desarrollada, pueden ser iluminados por las enseñanzas divinas, incluso bajo la influencia de las fuerzas sociales más opresoras. Entonces, estos individuos, que de ninguna manera son perfectos, tratan de recorrer el camino de la transformación social, que no es el de la salvación individual sino que implica un esfuerzo constante para crear y fortalecer las instituciones de un nuevo orden social. (Instituto Ruhí, 2019).

El cambio social que menciona, está basado en la idea de que la madurez de la humanidad da para que ésta sea capaz de generar un nuevo Orden Mundial. Para ello, este cambio social parte de una propuesta de educación que se enfoca así en fortalecer las cualidades de cada persona, resaltando su potencial y aportando así cada uno a dicho cambio social. Esta propuesta educativa del instituto Ruhí busca tanto fortalecer la parte espiritual de cada individuo, enseñando sobre cómo se pueden potencializar las cualidades humanas, como también generar acciones de servicio que aporten dicha transformación en el campo social. De esta manera, el enfoque que tiene ve tanto la intervención del cambio desde lo individual, desde las acciones puntuales de cada individuo, así como también lo social, cambiando los regímenes estructurales que rigen a la sociedad, basado siempre en los principios propuestos por Bahá'u'lláh.

> Esta interacción continua entre los procesos paralelos de espiritualización del individuo y el establecimiento de nuevas estructuras sociales, describe el único camino confiable de cambio social que evita tanto la complacencia como la violencia, y que no perpetúa los ciclos de opresión y falsa libertad que la humanidad ha experimentado en el pasado. De acuerdo con esta visión del cambio social, el Instituto Ruhí en estos momentos dirige sus esfuerzos al desarrollo de recursos humanos dentro de una serie de actividades que conducen al crecimiento intelectual y espiritual, pero que se llevan a cabo en el contexto de la contribución de cada

> individuo al establecimiento de las nuevas estructuras, ya sea en las aldeas y regiones rurales como en los grandes centros urbanos.
>
> (…) Cada actividad educativa tiene que ser, en sí misma, una experiencia capacitadora que ayude a los participantes a desarrollar mucho más las cualidades, actitudes, capacidades y destrezas de un nuevo tipo de actor social cuyas energías se dirijan por completo a la promoción del bienestar de la comunidad, y cuyas acciones se inspiren en la visión de una nueva civilización mundial que represente en todas sus estructuras y procesos el principio fundamental de la unidad de la raza humana. (Instituto Ruhí, 2019).

Para lograr dicho objetivo de profunda transformación social, el instituto Ruhí ha basado sus programas, de igual forma, entendiendo que la participación de los grupos sociales es fundamental en el proceso de cambio. En este sentido, la participación efectiva de una comunidad se da a partir de un proceso sistemático de aprendizaje dentro de cada comunidad y región, promoviendo la investigación y el pensamiento, y en donde cada grupo de personas podrá emplear este conocimiento para sus propios fortalecimientos.

Así, el Instituto Ruhí diseñó una serie de libros de estudio que buscan ser un acompañamiento en el crecimiento espiritual de las personas, como también dar algunos bases para la realización de la actividad de servicio que ayudará a dicho cambio social. De igual modo, algunos de los libros de esta secuencia están enfocados en capacitar a las personas para que éstas puedan servir a través del liderazgo en nuevos procesos educativos, y se puedan generar nuevos semilleros de círculos de estudio, ya sea que se dicten a niños, pre jóvenes, jóvenes o adultos:

- Libro 1: Reflexiones sobre la vida del espíritu.
- Libro 2: Levantémonos a Servir.
- Libro 3: Enseñemos clases de niños, grado 1.

  Enseñemos clases de niños, grado 2 (curso ramal en formato previo a su publicación).

Enseñemos clases de niños, grado 3 (curso ramal en formato previo a su publicación).

- Libro 4: Las manifestaciones gemelas.
- Libro 5: Liberando el potencial del prejoven (edición previa a la publicación).
- Libro 6: Enseñemos la Causa.
- Libro 7: Avancemos en un sendero de servicio.
- Libro 8: La alianza de la Bahá'u'lláh (edición previa a la publicación).

Si bien se recomienda que se siga la secuencia como está propuesta, esto no es en todos los casos necesarios ya que hay libros que están enfocados en procesos muy puntuales como ser tutor de niños (Libro 3) o de prejóvenes (Libro 5). Y la idea es que en cada encuentro de círculo, las y los asistentes puedan ir aprendiendo y realizando cada una de las actividades que propone el libro junto con un tutor. De igual forma, durante el año -por lo general en periodos de largas vacaciones como Semana Santa o el periodo intersemestral de junio-julio. Se realizan intensivos en donde durante varios días, por todo el día, se avanza en temas específicos. Asimismo, se realizan algunos intensivos durante los fines de semana en donde también se avanza en el aprendizaje de los libros.

Este modelo de educación y de acompañamiento ha sido fuertemente empleado a nivel mundial, y estos son los libros y métodos de educación que se han replicado en las distintas localidades y nacionalidades bahá'ís. El Norte de Cauca se ha convertido así en un referente de la fe en tanto procesos educativos y los ha posicionado ante el mundo como una comunidad de suma importancia para los creyentes. Como lo mencioné anteriormente, es tanto así que este instituto Ruhí en Puerto Tejada, se convierte en un lugar especial en donde jóvenes de varias partes del mundo llegan a prepararse para prestar su año de servicio. En distintas ocasiones me comentaban que poder conocer el instituto Ruhí se podía comparar incluso con conocer Tierra Santa, en Haifa, Israel.

El proceso consiste en espacios de encuentro en donde, partiendo de citas, situaciones y preguntas planteadas en los libros, las personas van aprendiendo y reflexionando sobre ciertos temas. La idea es que sea haga junto con un tutor y en compañía de otras personas que vayan al mismo nivel de la secuencia, para que se generen discusiones, comentarios y observaciones frente a los temas que se están estudiando. Los tutores son personas que ya han pasado por los libros que están apoyando a su tutoría y que ya pasaron por los libros que se enseñan sobre la educación. Los tutores, sin embargo, son personas que también están en proceso de aprendizaje y que continúan aprendiendo de los libros más adelantados.

En todo este contexto fue que yo empecé a participar de los círculos de estudio en Jamundí, iniciando con el Libro 1, en donde en los momentos de reunión permitían tanto el avance del material de estudio, pero también eran fundamentales para la creación de vínculos y el intercambio de experiencias entre todos los que estábamos participando. Estos encuentros se hacían con tal confianza y camaradería, que en ellos se iban fortaleciendo los vínculos emocionales y sociales de los involucrados. Además, el acto de confianza que recordó el doctor Arbab en el primer día de inauguración de la Casa de Adoración se extrapola al acto de confianza de recibirte en su casa, con su familia, y de confiarte incluso detalles de sus cotidianidades.

Todos los sábados a las siete de la noche _____

Quedamos de vernos a las siete de la noche en su casa. Era sábado y ya me había acostumbrado a dejar libre ese día para descansar, dispersarme o para el simple ocio. Ir a un círculo de estudio, por el solo hecho de que llevara estudio en el nombre, ya me sonaba a una actividad muy distinta a la dispersión. Sin embargo, llegué muy temprano para no llegar tarde, como suelo hacerlo. Al llegar, era la primera y la familia todavía estaba terminando sus quehaceres; recogiendo por acá, organizando por allá, acomodando las sillas para los invitados. Me recibieron con abrazos y sonrisas y me invitaron a sentarme. Me preguntaron por mi semana,

por mi día, cómo iban las clases, cómo iba la investigación. Estuvimos conversando un rato hasta que empezaron a llegar los otros jóvenes que asistían al espacio. A algunos pocos ya los conocía de otros espacios en los que habíamos compartido, pero a la gran mayoría no, así que me los fueron presentando.

A ellos también les preguntaban por sus estudios, sus familias e incluso sus prácticas de ocio y aficiones, que como iban en los juegos, en los ensayos, con el dibujo, con la lectura, con el baile. Había un interés mutuo entre todos los participantes por saber sobre el bienestar de quienes conformaban el espacio. En varias ocasiones, este espacio de dispersión y conversación se alargaba tanto que decíamos no hacer sesión de estudio sino quedarnos hablando de cualquier infinidad de temas: comida, lugares que nos gustaba frecuentar, actividades en el colegio o universidades, muchas veces nos terminaban contando sobre las historias de los más adultos cuando iban de chicos a los círculos de estudios o a las escuelas de temporadas. Este tipo de relatos anecdóticos siempre estuvieron presentes en este momento del espacio, pero también estaban muy latentes cuando realizábamos las sesiones de estudio, lo cual hacía que eso que se buscaba enseñar, estuviese ejemplificado con la experiencia de aquellos que habían vivido más tiempo como bahá'ís.

Esperamos alrededor de media hora a que terminaran de llegar las demás personas a las que se les había informado, y comenzamos con oraciones devocionales. Las y los asistentes eran jóvenes contemporáneos conmigo. Tenían entre 16 y 21 años; todos estudiantes, algunos del colegio, otros de la universidad. Durante el tiempo que estuve en los círculos de estudio, era más frecuente la asistencia de aquellas personas que llevaban más tiempo en la fe, ya fuera porque eran nacidos en familias bahá'ís o porque ya llevaban un tiempo considerable conociendo y siguiendo a Bahá'u'lláh. Por lo general, la preparación de las reuniones se hacía entre todos los miembros de la familia y en el momento de dirigir, eran las hijas las quienes tenían la batuta para dirigir la noche. Se organizaban las sillas y los asientos de la casa en la sala principal, rodeando una mesa de centro en donde estaban puestos algunos de libros con

oraciones bahá'ís. Para hacer la devocional pedían ahí mismo y en voz alta a unos cuantos voluntarios que quisieran leer las oraciones que previamente se habían seleccionado para la noche, o si quisieran compartir una oración o pasaje en particular. En algunas noches, dedicábamos el momento devocional para puntos muy específicos, para la salud de los enfermos, para la fortaleza, e incluso para que terminaran bien las elecciones presidenciales.

En la fe bahá'í, a los jóvenes desde muy temprana edad se les ve y reconoce como líderes y en capacidad de proyectar y ejecutar los planes de la doctrina, y también de impulsar y promover el cambio social. Así como en estos círculos de estudio eran las hijas del hogar -que tenían entre 16 y 19 años- quienes parecían dirigir y organizar el momento, también en otras reuniones y espacios se contaba con las personas más jóvenes para la planificación y ejecución de las festividades. Y en muchos casos, son los mismos jóvenes quienes lideran e impulsan a los demás jóvenes no bahá'ís a pertenecer de dichos espacios. Como lo muestra la secuencia de libros, el aprendizaje para ser tutor y para poder dirigir los espacios de aprendizaje se dan cuando aún son adolescentes, y en los espacios de celebración y festejo, también se espera que haya una participación notoria de estos.

Así, una vez escogidas las personas, cerrábamos los ojos y nos quedábamos en total silencio. Después de un rato, empezaban a entonar cada uno de los voluntarios las oraciones que les eran pedidas mientras los demás escuchaban en silencio. Se leen en tono bajo y de manera pausada; es como si se estuviera recitando un poema, como si se estuvieran saboreando cada una de las palabras. Las oraciones son de agradecimiento y de reconocimiento de las cualidades de Dios. Expresan, sobre todo, con un amplio léxico, palabras de admiración ante el mundo mismo y ante lo que se considera la creación de Dios, siempre exaltando lo sobre humano y extraordinario. Hay un espacio de silencio entre oración y oración, y después continúan los responsables designados con la siguiente oración. Al principio, no reconocía cuáles de esos espacios de silencio significaban que había terminado el momento devocional, y frecuentemente levantaba la cabeza dándome cuenta que seguíamos orando. Con el tiempo, y

comprendiendo de qué tratan las oraciones, aprendiéndolas y entendiendo *cómo* se debe orar, las personas van conociendo los ritmos de las oraciones y se identifica con claridad cuando ha terminado.

Después del momento devocional, que se hace en todas las reuniones y cualquier tipo de encuentro bahá'í en los que estuve, nos dividimos de acuerdo al nivel en el que se están en los libros, y así mismo se le asigna un tutor. En mi primer día, yo no tenía muy claro cómo funcionaba eso y pensé que iba a escuchar o a leer algunas cosas que luego compartiríamos entre todos. Lo comparé con mi propia experiencia en mis cursos de catequesis, y también cuando estuve en unos espacios de los Testigos de Jehová en donde las discusiones y conversaciones se daban casi siempre con la biblia en la mano. Aquí me regalaron un libro rojo cuya portada tenía imágenes de otros círculos de estudio alrededor del mundo, y en la parte de arriba, una silueta de varias personas agarradas de la mano esperando a que otra persona llegue.

Me explicaron que este libro es una especie de cartilla que tiene en su mayoría mensajes y pasajes de los escritos de Bahá'u'lláh, y que propone a realizar unas actividades concretas: como releer el texto, memorizar oraciones, completar con lo anteriormente leído, marcar verdadero o falso, y demás actividades que se relacionan más con una forma de aprendizaje que recordaba de instituciones académicas. Creía que era algo muy sencillo y que casi que se podría resolver con las ideas generales que se tienen sobre lo bueno y malo, pero en una ocasión en donde me quedé sola, me di cuenta que realmente no sabía cómo contestar las preguntas y que los pasajes y escritos no eran tan claros para mí. La metodología de responder y repetir de acuerdo al material va generando unos ojos con los que luego se leen los mensajes dejados por Bahá'u'lláh. De manera muy sencilla, el o la tutora van traduciendo el mensaje que hay detrás de los pasajes, ya sea definiendo términos o explicando las metáforas. Y así, la idea es que se haya un proceso de reflexión y de aceptación sobre lo aprendido, pero que al mismo tiempo se vaya realizando un ejercicio de memorización.

Este sería el inicio de un proceso de aprendizaje que, por mi ritmo y curiosidad, llevaría casi un año en completar. Como ya me habían comentado en mi primera visita, la idea de estos espacios era que se diera un acompañamiento espiritual para que, al generar cambios en el crecimiento personal de los individuos, se lograra alcanzar el cambio social. Si bien esta era la propuesta de aprendizaje empleada, los valores y mensajes que se compartían eran todos basados en Bahá'u'lláh. Y aunque al principio no entendía la eficacia de estos espacios, pensar en que las personas que pertenecen a ellos llevan toda la vida haciéndolos me hizo considerar que, aunque lento, la expansión de la fe sí se logra a través de estos mecanismos muy pedagógicos, o por lo menos su continuidad. Este primer libro toca aspectos muy importantes de cualquier estructura religiosa: los escritos sagrados, la oración y la definición de vida, por consiguiente, de muerte.

Los escritos sagrados, la oración y el servicio _____

"El servicio es todo acto que se realiza de forma abnegada y en alabanza a Dios, aunque no sepa en ese momento. El servicio es la raíz del progreso de la humanidad. Es poner excelencia en lo que se hace. Se sirve cuando enseñas y compartes lo que aprendes, cuando eres honesto y honrado, cuando no eres negligente con las necesidades del planeta y de los demás, cuando te esfuerzas por superarte cada día mientras contribuyes al avance de otros, cuando eres humilde, y cuando todo lo que haces lo haces con amor".

May, comunicación personal, 2019.

Las prácticas religiosas y la oración en sí mismas son actos de disciplinamiento. Del espíritu y del alma -de las conductas morales- y, por supuesto, de los cuerpos. Moralmente, por mi crianza y mis procesos de socialización, sé y tengo corporalizado que los espacios de oración son de respeto. De silencio. De quietud. Sin embargo, ni se piensa, ni se hace, ni se dice los mismo, pese a que ya conocía de oraciones. Al igual que en algunas otras religiones monoteístas (como la católica y la cristiana) la oración es el momento de conversación con Dios, se piensa como una charla en donde se dice que el interlocutor divino ya ha de conocer todos los pesares.

Pese a que es una conversación que se considera privada e íntima, existen algunas oraciones, algunos versos, frases o relatos que se aprenden de memoria y que ayudan a mediar dicha conversación.

En las oraciones bahá'ís se suele resalta a Dios y a todo lo que corresponde como su creación -la naturaleza y demás seres de universo- como únicos y perfectos. Para los bahá'ís, Dios está reflejado en todas las cosas que él creó y por eso es que las oraciones que se le dedican suelen estar dirigidas a las cualidades de todo lo creado, y a las cualidades de Dios también. Originalmente son oraciones que se encuentran en árabe y que son traducidas al inglés para pasar a los demás idiomas. La tutora que me acompañó es de padres estadounidense, y ve su idioma natal muy enriquecido, con un léxico más amplio y por eso es muy frecuente que se pierda en la traducción mucho del sentido exacto que se tiene. Creo que me cuesta entender las citas precisamente porque la forma en que usan las palabras no se representa directamente en mis propios marcos de referencia.

Para orar, al ser un momento tan íntimo con Dios, es importante empezar despejando la mente de todos los pensamientos y direccionarlos solo a este acto. Esos primeros segundos de silencios que hay al comienzo en cada devocional es para que se le dé el espacio a cada quien de poder concentrarse. Poner la mente en blanco, repetir mentalmente "el más grande nombre", e incluso hacer ejercicios de respiración con tal de estar atento a lo que el otro va a decir en su oración en voz alta. Aprender a orar requiere también que se aprenda a entonar, a decir las palabras como si fuesen propias y a sentir en cada una de ellas un respeto muy grande por lo que se dice. Es como si se estuviera diciendo un poema susurrado, se lee lento, entonando, escuchando. Mientras se lee, el resto estamos atentas a lo que se es pronunciado y, según se va enseñando en la cartilla, debemos de estar escuchando con atención esas oraciones como si fuesen propias. El silencio y la entonación de las oraciones es tal que se logra un espacio de tranquilidad.

En la medida que se van aprendiendo las oraciones y en que se es más partícipe en estos espacios, se va aprendiendo más fácilmente las prácticas de concentración y se empieza a reconocer el tiempo empleado para cada momento. En el momento de la oración se empieza a disciplinar al cuerpo a que escuche y a que no se canse de estar callado, a que reconozca los silencios, y hasta se aprende cuando se está acabando la oración. Por mi costumbre, pasaron varias devocionales antes de que yo dejase de decir amén mentalmente, y todavía no logro quitarme las ganas de persignarme cuando terminan las oraciones. Así, en esa segunda sección del libro se aprende y se van empezando a comprender la relevancia que le dan los bahá'ís a los momentos devocionales, y la importancia de ser conscientes de lo que se está diciendo para que así se pueda orar con más convicción.

En la primera parte se aprende sobre lo que se conoce como libros sagrados. En 1992 la Casa Universal de Justica publica por primera vez el Kitáb-i-Aqdas, "The most holy book":

> Entre el más de un centenar de volúmenes de Escrituras Sagradas de Bahá'u'lláh, el Kitáb-i-Aqdas reviste una importancia singular. "Reconstruir el mundo entero" es la misión y el desafío de Su mensaje, y el Kitáb-i-Aqdas constituye la Carta de la futura civilización mundial que Bahá'u'lláh ha venido a erigir. Sus disposiciones descansan firmemente sobre los cimientos establecidos por las religiones pasadas, ya que, en palabras de Bahá'u'lláh: "Ésta es la inmutable Fe de Dios, eterna en el pasado, eterna en el futuro". En esta Revelación los conceptos del pasado se elevan a un nuevo nivel de comprensión, y las leyes sociales, alteradas para ajustarse a la época que ahora nace, están concebidas para hacer progresar a la humanidad hacia una civilización mundial cuyos esplendores apenas pueden concebirse ahora.
>
> Kitáb-i-Aqdas, 1999: 3.

Pese a su gran relevancia e importancia, se siguen usando principalmente las ciento de escrituras sagradas que dejó Bahá'u'lláh antes de morir para seguir expandiendo su mensaje por la tierra. En Tablas, oraciones, pasajes e historias de su vida, se basan las sesiones de estudio

sobre las cuales se espera entregar la idea de una la unidad de la humanidad. A través de frases cortas, se empieza a introducir a las personas en los principios que difunde la fe y también sobre las que deberían ser las buenas prácticas de comportamiento. Las prácticas que quedan de este apartado están relacionadas con que se vaya generando un hábito religioso, aprender y reconocer los Escritos de la fe para poder repasarlos diariamente.

De la mano con esto, mientras se está enseñando el valor de los Escritos Sagrados, también se está enseñando la importancia de una acción que vaya acorde a ellos. El acto de servicio es trascendental a todo el proceso educativo porque, como pilar fundamental, propone una acción concreta que, como se dice, producirá ese cambio social. La oración no hace cambios y el servicio solo no sería puro ni bueno. Para la vida de los bahá'ís, es fundamental que haya una concordancia entre los momentos reflexivos que ocurren en la intimidad, y las acciones de servicio que se evidencian en lo público. Esta acción bien dirigida e intencionada con las oraciones, son hechos que van evidenciando el crecimiento espiritual, por un lado, y la transformación de la sociedad a través de la expansión del mensaje de Bahá'u'lláh por el otro.

El servicio, así, tiene que ver con aquellas prácticas que contribuyen tanto al mejoramiento de la comunidad, como al proceso de crecimiento espiritual por el que atraviesa un bahá'í. Cuando se habla de servicio, se habla de acciones que ayuden a cambiar algunos aspectos de las comunidades en las que se encuentran las personas. En alguna ocasión me comentaban como, por ejemplo, en las escuelas de niños se les enseñaban el cuidado del barrio, de los parques, y la limpieza de las calles como actos de servicios que los niños podrían realizar. A su vez, el servicio puede ser ayudar y acompañar en los procesos de expansión y en el crecimiento espiritual de las demás personas, como también lo es ayudar en los espacios sagrados.

El aprendizaje de la doctrina comienza así por mostrar de antemano una de las cosas que se consideran sagradas en esta religión. Su enseñanza empieza por indicar aquello como un aspecto trascendental para poder seguir aprendiendo de Bahá'u'lláh. Reconocer como bahá'ís es

reconocer a este mensajero como el guía de la humanidad en su tránsito a la madurez. Reconocerlo es conocer lo que dijo y sobre qué se basó, y es por esto que esta es la base primera de las enseñanzas. Por otro lado, la otra parte de este inicio de aprendizaje, tiene que ver con un punto crucial en la comprensión del mundo y de los designios de Dios para éste: la definición misma de vida y, con ello, la función y el deber de la vida humana.

La vida y la muerte

> "*Se puede pensar como un pájaro en una jaula. Si vos no alimentás y cuidás al pájaro, cuando lo soltés no podrá volar. Así es el alma en cuerpo, y así es el crecimiento espiritual*".
>
> Dayani, 2017.

Siempre para entender la vida hay que entender su opuesto: la muerte. En las enseñanzas bahá'ís la vida humana es solo un estadio de la totalidad de la vida espiritual. El alma, perteneciente al plano de lo sagrado y del mundo de Dios, se encarna en el cuerpo humano para crecer y aprender en este mundo y poder acercarse así a Dios. La vida humana es la composición de alama y cuerpo, pero mientras que el cuerpo es finito y se muere en este plano, al alma le queda camino por recorrer, admitiendo por completo lo desconocido que hay en esos otros planos de su existencia. La muerte es la muerte del cuerpo, y en ese momento se deja de ser humano; la muerte es cuando se separan y dejan de estar en lo terrenal, para que el alma siga con su camino:

> [El propósito de esta sección es] Comprender que la vida no consiste en un ir y venir en este mundo, sino que su significado verdadero es el desarrollo del alma. Esta verdadera vida, la del alma, trascurre por algún tiempo en este mundo y luego continúa en otros mundos de Dios.
>
> Instituto Ruhí, Libro 1, 2013: 35.

Sin embargo, a manera individual, la conformación y unión de estos dos elementos del humano es lo que permite el crecimiento del espíritu:

> Hay una relación tan especial entre el cuerpo y el alma, que juntos forman al ser humano. Pero esta relación dura únicamente el lapso de la vida mortal. Cuando esta cesa, cada uno regresa a su origen: el cuerpo al mundo del polvo y el alma a los mundos espirituales de Dios. Por emanar de los reinos espirituales, por haber sido creada a imagen y semejanza de Dios y se capaz de adquirir cualidades divinas y atributos celestiales, el alma, después de su separación del cuerpo, progresa por toda la eternidad.
>
> Instituto Ruhí, Libro 1, 2013: 38.

La vida humana es así creada para fortalecer e impulsar el crecimiento de las cualidades espirituales del alma. Según esto, el alma es dotada de todas las capacidades divinas y puede ser potencializada para que se reflejen en sus actos. La vida mortal del alma es el momento en donde el puede aprender y ejercitarse para prepararse para ese mundo espiritual de Dios que tanto le espera. La función de la vida humana es prepara el camino espiritual del alma. A su vez, se afirma que todas las cosas del mundo fueron creadas a la imagen de Dios, y llevan la grandeza de este; pero solo el humano es capaz de reconocerle como su creador, de tal manera que "el propósito de Dios al crear al hombre ha sido y siempre será el de permitirle reconocer a su creador y alcanzar Su Presencia" (Libro 1, 2013: 41). Y si esto es por individuo, la recopilación de estos propósitos individuales le permitirá a la humanidad avanzar en su proceso de madurez para alcanzar un cambio social.

Lo que se evidencia aquí es un sentido ontológico del ser humano que le da un sentido a la existencia. La religión, en su carácter de dotar al mundo se sentido, lo que hace es darle un significado y un sentido a la misma humanidad. Con esto genera seguridades ontológicas que permiten que los individuos puedan interpretar al mundo y relacionarse en este. Lo que quiero indicar es que la religión, desde su base en la definición de la vida, lo que permite es que darle

certezas a los humanos para ordenar el mundo en el que se encuentran. Reconocer al alma como eterna y en constante crecimiento, y reconocer su *existencia* en los seres humanos, es permitirle a la experiencia humana tener de donde agarrarse para luego darle sentido a su comportamiento.

En este punto se conforma una idea del *Yo*, se crea una imagen y representación de lo que debe de ser el humano, y por ende, de lo que debo ser *Yo* en tanto humano. Y, seguido a esto, cuando se exaltan las cualidades de este *Yo* como referente a algo sobrenatural, a algo que sobrepasa todos los márgenes de lo científico en tanto físico -y parece que deja de ser finito, mortal, animal-, lo que se genera es una situación de *autotrascendencia* en donde los individuos empiezan a vivir su experiencia como algo colectivo que va más allá de su propia existencia (Joas, 2000).

Lo trascendental de la experiencia

Este panorama de la metodología de aprendizaje propuesto por el Instituto Bahá'í en el Norte del Cauca para enseñar y repartir los mensajes de Bahá'u'lláh, muestra una educación sistemática cuyo objetivo está en generar en las personas un sentir específico del mundo y, de esta manera, que se pueda dar un nuevo Orden Mundial. La experiencia empieza con una significación de la vida, con un sentido que se le da a esta, en donde se privilegia la relación que lo mortal y finito tendría con lo eterno y celestial. Este significado de la existencia le va dando sentido a un comportamiento humano que ha de estar ligado tanto con el sentido de Dios, como con el firme propósito de expandir estas creencias para generar un cambio social.

Los siguientes libros del Instituto van señalando más puntualmente cómo se han de llevar estos actos de servicio y también cómo debería de irse enseñando la fe, en el mismo sentido que va aportando más herramientas para comprender los fundamentos de lo que consideran la esencia del comportamiento humano.

Así, comprender a la fe Bahá'í en el Norte del Cauca parte de dos cosas: comprender la relevancia que tiene este sistema propuesto en esta región para el resto del mundo, y con ello la relevancia que ha tenido a nivel mundial, como también comprender, de manera superficial, cómo se empieza a construir una experiencia religiosa en un territorio dado y que permite que se acentúen las ideas de dicha doctrina. Comprender de qué manera ha surgido y se ha permitido un sistema religioso, es entender también los mecanismos a los que apela para generar sentido en sus creyentes. De esta manera, responder a la pregunta sobre la fe Bahá'í en el Norte del Cauca también responde a la experiencia que esta genera en la comunidad, y la manera en que produce sentido en las vidas de las personas.

Reflexiones finales

En el Norte del Cauca empezó una fiesta hace menos de 50 años en donde celebran con gozo la venida de Bahá'u'lláh como el mensajero de Dios para esta época. La historia de esta región ha llevado a su comunidad a pasar por procesos de colonización y conquista, por periodos de falsa libertad de la mano de los políticos del momento, hasta un punto de transformación industrializada en donde al campesino, que ya se podía considerar como libre, le toca de nuevo vender su mano de obra ante la gran agroindustria de la caña. Los cuerpos y los territorios de sus gentes han estado imparablemente bajo dominios coloniales que los ponen en condición de desventaja ante una estructura que ya es por sí misma muy desigual.

Pese esto, en El Norte del Cauca empezó una fiesta que se empeña en retomar esa memoria para hacerla suya y para poder partir de ahí para la transformación social. Y en este relato hay tres fiestas: en la primera, se inaugura la primera Casa de Adoración Local de Colombia, siendo esta también la primera de este tipo a nivel continental. Hay muchos invitados de todas partes, varias actividades de danza y canto, y sobre todo, espacios devocionales en donde las personas podrán estar en tranquilidad en un lugar que con el esfuerzo de todos y todas se ha hecho sagrado. Además, en esta celebración hay también un espacio que le hace honor a la memoria. En medio de un paisaje de cañaduzales, han decidido dejar un bosque con especies nativas que permitan dejar el recuerdo de un campesino que alguna vez fue dueño de esas tierras.

En este escenario se evidencia un campo social religioso abierto y pluralizado que permite que se den cabida a nuevas manifestaciones de lo espiritual. La pérdida del dominio de la fe católica sobre todo lo religioso ha permitido que, en contextos como el del Norte del Cauca, puedan llegar otras experiencias religiosas que suplan las necesidades espirituales de las personas, y que puedan reinterpretar la vida misma de quienes son seguidores de estas. En esta fiesta se celebra la conjunción que se hace entre la cultura del Norte del Cauca, y las estructuras de la fe Bahá'í.

La segunda celebración es la festividad del bicentenario del fundador de la fe: Bahá'u'lláh. Su historia es contada una y otra vez en los espacios de festividad para que cada vez más personas puedan conocer la vida del nuevo mensajero. Posterior a las declaraciones del Báb, Bahá'u'lláh llega a manifestarle a sus seguidores que él es el mensajero de Dios para esta época. Esto significa que se debe entender a Dios como un único Dios que ha mandado varios mensajeros a la humanidad para ayudarle en su evolución y en su desarrollo como especie. Él, al ser último mensajero, viene a instaurar un nuevo orden mundial en donde la unidad sea el principio fundamental que guíe las voluntades colectivas.

En esta fiesta se cuenta cómo nació, cómo murió y todo lo que le tocó que vivir en aras de poder expandir ese mensaje por todos los rincones del mundo. Sin lograrlo en vida, su mensaje pasa a manos de su hijo Abdu'l-Baha, quien logra llevar los conocimientos de la fe a occidente, y en donde encuentra eco de las ideas que busca compartir. Poco a poco, más personas se fueron uniendo a la causa que él revelaba y más personas fueron llevando la fe a nuevos lugares en el mundo. Sin embargo, es con el nieto de este último, Shoggi Effendi, que se empieza a gestar los primeros pioneros, como el doctor Arbab, que buscan llevar el mensaje inicial de Bahá'u'lláh a las vidas de las personas. Con estos procesos de expansión y de crecimiento de la fe, inician la formación y establecimientos de las primeras Asambleas Espirituales Locales, que en la medida en la que crecen van gestando las Asambleas Espirituales Nacionales.

Este suceso lo que va produciendo es que la fe deja de ser y recaer en la imagen de un líder carismático, y se sostiene sobre formas racionales de liderazgo -siguiendo los tipos ideales de Weber. La fe Bahá'í nace en la modernidad, en un momento en donde la sociedad mundial estaba pasando por profundas transformaciones. Esta doctrina nace de este contexto y hereda cualidades de este nuevo tejido social que le permite configurarse y que le da las cualidades para perdurar y expandirse. Bajo un sistema democrático, la rutinización de sus prácticas, la estructura

jerárquica, racional y burocrática de sus instituciones, y el exaltamiento de la ciencia y de la razón son algunas de las formas que la van a ir definiendo como una religión hija de la modernidad.

Esta fiesta de bicentenario permite comprender los fenómenos históricos que fueron tejiendo esta religión, y que en un momento dado se junta con el devenir histórico propio del Norte del Cauca. Así, por ejemplo, mientras los pioneros se estaban expandiendo por todo el mundo y mientras se estaban creando las Asambleas Espirituales Locales, en el Norte del Cauca estaba llegando el discurso de desarrollo de la mano de la agroindustrial y, al mismo tiempo, se estaba abriendo el campo de las creencias a nuevas formas y manifestaciones religiosas. Ahora bien, mientras todo esto ocurría, la fe Bahá'í empezaba a implementar en unos métodos de expansión y consolidación que se basan en la educación y el acompañamiento al fortalecimiento espiritual de los individuos. Esta yuxtaposición de fenómenos tiene como resultado que el Norte del Cauca termina siendo un referente a nivel mundial de métodos de expansión de la fe, y su propuesta es replicada a todas partes a donde la fe llega.

En su inicio, esta investigación buscaba leer esas historias encontradas para darle respuesta a que la fe lograra acentuarse en esta comunidad. Tenía como expectativas que ver los efectos en los cambios sociales que la fe ha tenido sobre la comunidad del Norte del Cauca. Y me he quedado corta en esto porque, pese a su alcance, sigue siendo una comunidad minoritaria, y las dinámicas socioculturales del territorio tensionan muy fuerte el tejido social como para que este grupo minoritario sea representativo en el campo social. Sin embargo, en la medida de que fui partícipe de los espacios bahá'ís, me di cuenta que era la comunidad el Norte del Cauca la que había generado impactos en la fe. Acá, en Puerto Tejada, en un municipio que ha sido marcado fuertemente por la violencia y la desigualdad, se están llevando a cabo procesos dentro de esta religión que son reconocidos por los creyentes a lo ancho y largo del planeta.

Es por este motivo que la tercera fiesta que relata la investigación tiene como propósito contar cómo es esa experiencia propuesta por el instituto, y los discursos y formas de disciplinamiento a los que aspira en la búsqueda del cambio social. Está fiesta de abundancia,

de Naw-Ruz o año nuevo, fue el momento en que pude empezar a pertenecer a esos espacios de educación religiosa que se hacen con el fin de ser un acompañamiento espiritual, pero en donde se logran establecer fuertemente los vínculos sociales de la comunidad religiosa. Esta experiencia de la educación parte por comprender los mensajes bases de Bahá'u'lláh y por aprender a leerlos. Esto con el fin de entender lo más mínimo del ser humano, su relación con el mundo y con Dios, para poder transformar su experiencia individual y lograr pasarla al plano colectivo a través de los actos de servicio.

Esta investigación tuvo como objetivo develar el entramado de distintos fenómenos socioculturales e históricos que han permitido se establezca la fe Bahá'í en el Norte del Cauca, así como también los mecanismos que usa para su expansión, encontrando que este conjunto de fenómenos son los que hacen parte de la historia del Norte del Cauca, los que han permitido la estructuración e institucionalización de la fe. Pero también aquellos fenómenos sociales que han permitido generar nuevas estrategias de expansión, que transforman las subjetividades de los individuos y que los van disciplinando para vivir la experiencia religiosa de ciertas formas.

En un campo religioso amplio, en un mundo -o una Latinoamérica- encantado, la pregunta por la religión, por la construcción de sentido, por la manera en que las personas van generando valor y construyen prácticas y roles se vuelven trascendental para comprender las construcciones culturales. Desde Durkheim hasta Geertz, y los estudios de los Nuevos Movimientos Religiosos, se han preocupado por comprender la importancia y la relación que tiene lo simbólico con lo material. Esta investigación aporta al campo de los estudios sociales de la religión al evidenciar una manifestación religiosa que se va expandiendo en el mundo moderno, y que entra a configurar nuevos valores dentro del mismo. Así mismo, aporta a la comprensión de una religión que se desarrolla en el ámbito local, pero que impacta en lo global.

Queda mucho por fuera de investigación porque tanto hablar del campo social del Norte del Cauca, como hablar de solo la amplia estructura de la fe Bahá'í, da para otras tantas investigaciones de dichos temas. De la fe Bahá'í queda por conocer más a profundidad el

establecimiento de su calendario, de su tiempo y de sus fechas de festividad; sus fondos, la manera en que son obtenidos los recursos y la forma en que se distribuyen; sus rituales, o las manifestaciones de formas ritual (los bahá'ís aseguran que no tienen rituales), y la forma en que estos espacios funcionan dentro de sus estructuras; las relaciones de parentesco y la conformación de las familias en donde es muy común que se den a partir de los procesos de intercambio internacionales, y que estas familias crezcan siendo multiculturales; los roles de género y, más puntualmente, las actividades económicas y ciencias de investigación predilectas entre los creyentes; estos entre otros tantos temas.

Esta investigación demostró también que, aun cuando se creía que el mundo empezaba a ser laico, o que las estructuras religiosas van perdiendo valor dentro de las esferas públicas de las personas, la religión debe de seguir siendo un tema que compete a las ciencias sociales porque sigue creando sentido y teniendo efectos reales en las vidas materiales y simbólicas de las personas. No hay que creer en lo que el otro cree para entender por qué el otro cree. Obviamente, en esta investigación no se buscó cuestionar o poner en tela de juicio siquiera la veracidad de las creencias, porque lo que más importaba -y creo que es lo que más ha de importar- son los efectos que creer trae en las vidas de las personas.

Bibliografía

Alimonda, H. 2011. "La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la ecología política Latinoamericana", en *La Naturaleza Colonizada. Ecología política y minería en América Latina.* CLACSO. Buenos Aires. Pp. 11-15; 21-58.

Arocha, J. 1995. "Unidades de Producción nortecaucanas (Colombia): modernización y funcionamiento", en América Negra, n. 9. Pp. 185-205.

Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá'ís de Colombia. 2000. *Soy Bahá'í.* Cali.

Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá'ís de Colombia. *Bahá'u'lláh. Una breve introducción a la vida y obra de Bahá'u'lláh.* Oficina de Información Pública, New York. s.f.

Baha'iteachings.org. "Unidad de Ciencia y Religión". 2019.

Baha'iteachings.org. "Welcome to the Baha'i New Year, Naw-Ruz!". 2019.

Bastian, J.P. 1994. *Protestantismo y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías activas en América Latina.* México. Fondo de cultura económica.

Beltrán, W. 2013. "*Del Monopolio Católico a la explotación Pentecostal. Pluralización religiosa, secularización y cambio social en Colombia.* Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Bidegain, A.M. 2005. "Introducción" en *Globalización y diversidad religiosa en Colombia.* Ana María Bidegain Greising y Juan Diego Demera Vargas (compiladores). Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. Pp. 13-30.

Comunidad Bahá'í de Colombia. 2018. "Casas de Adoración Bahá'í". Recuperado de http://www.bahai.org.co/casas-de-adoracion.php, el 20 de enero 2019.

Comunidad Bahá'í de España. 2018. Recuperado de https://bahai.es/ el 20 de enero de 2019.

Comunidad Bahá'í Irún. 2018. https://sites.google.com/site/irunbahai/casas-de-adoracion, recuperado el 20 de enero 2019.

Fals Borda, O. 1975. "Prólogo" e "introducción", en *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca.* Fundación Rosca de Investigación y Acción Social. Bogotá. Pp. 9-18.

Fozdar, F. 2015. "The Baha'i Faith: A case of study in globalization mobility and the routinization of charisma", The University of Western Australia. Pp. 274-292.

Hervieu-Léger, D. 2004 (1999). El peregrino y el convertido. Religión en movimiento. México: Instituto Cultural Helénico. Pp. 1-92.

Instituto Ruhí. "Declaración de fines y métodos". Recuperado de www.ruhi.org/institute/path.php. 2019.

Instituto Ruhí. 2013. Libro 1 "Reflexiones sobre la vida del espíritu". Editorial Nurani. Cali, Colombia.

Joas, H. 2000 [1997]. The Genesis of values. Chicago. Cambridge University Press.

Kitáb-i-Aqdas. 1999. Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá'ís de España. Editorial Bahá'í. Barcelona.

Kourosh, A. y Hosoda, E. 2007. "Eye on Religion: The Baha'f Faith" en *Special Section: Spirituality/Medicine Interface Project.* Southern Medical Journal. Volumen 100, N. 4.

Masferrer, E. 2009. "Primera parte: Una propuesta conceptual desde América Latina. La antropología de las religiones" en *Religión, poder y cultura. Ensayos sobre la política y la diversidad de creencias.* Buenos Aires. Libros de la Araucaria. Pp. 47-46.

Mina, M. 1975. "El fin de la esclavitud y ascenso del campesino libre", en *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca.* Fundación Rosca de Investigación y Acción Social. Bogotá. Pp. 43-83.

Momen, M. 2013. The Merging of the Sacred and the Profane: What Substitutes for Ritual in the Baha'i Faith? Independent Scholar.

Morris, B. 2009. *Religión y antropología. Una introducción crítica.* Madrid. Ediciones Akal.

Pereira Souza, A. M. 1996. "El pentecostalismo: nuevas formas de organización religiosa en los sectores populares: Origen, evolución y funciones en la sociedad colombiana. 1960-1995", en *Historia Crítica*, n. 12. Bogotá. Pp. 43-67.

Rodríguez, L. 2018. "Un regocijo Prolongado". En Portal Web *Proclama del Cauca.* Recuperado de https://www.proclamadelcauca.com/un-regocijo-prolongado/, el 20 de enero 2019.

Rojas, A. 2014. "De la salvación al desarrollo: Gente negra, evangelización y extractivismo en el suroccidente colombiano", en Revista de Historia Comparada. Rio de Janeiro, v. 8, n. 1. Pp. 59-95.

Rojas, A. y Vanegas, G. 2012. "Poblaciones negras en el Norte del Cauca. Contexto político Organizativo. Observatorio de Territorios étnicos. Universidad Javeriana. Bogotá.

Weber, M. 2004. *La Ética protestante y el Espíritu Capitalista.* Premia Editora. México.

Weber, M. 2014. *Economía y Sociedad.* Fondo de cultura Económica, México